



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**  
**COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

VIVENCIAS PROFESIONALES DE RAFAEL LÓPEZ LÓPEZ:  
LA BRIGADA DE RESCATE TOPOS TLATELOLCO A.C.  
ENTREVISTA DE SEMBLANZA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**  
**LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA:

**PEDRO ISMAEL VERGARA ROSALES**

ASESORA:

**DRA. ARACELI NOEMÍ BARRAGÁN SOLÍS**



CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Lau, Rebe y Tae son una compañía de apoyo presente en todo momento.

Esther y Pedro ven con buenos ojos que lo haga diferente, siempre están conmigo.

Los Árboles genealógicos son fuente de herramientas que podemos tomar para impulsar nuestros proyectos, aprender a usarlos a mi favor fue un logro más.

Dra. Araceli Barragán, es una guía invaluable para mejorar el desempeño académico de sus alumnos. Comparte sus conocimientos y por eso me siento orgulloso de ser su asesorado.

El jurado académico es una muestra de dedicación a la docencia, reconozco el valor de sus integrantes y el tiempo que dedican para este proceso de titulación.

Los Topos son personas que dedican de su tiempo para servir a la comunidad, encontré en Rafael López y su equipo, seres que cumplen su propósito de manera profesional; aún así, buscan una constante preparación.

La comunidad de Tesicafé fue una confiable compañía.

Gracias desde el corazón.

<b>ÍNDICE</b>	<b>PÁG.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>1. RAFAEL LÓPEZ LÓPEZ DE VOLUNTARIO A RESCATISTA</b>	10
Vida antes del temblor de 1985 en la Ciudad de México	11
Apoyo al rescate de personas después del sismo	15
Movilización general de rescate y auxilio	20
<b>2. CONSOLIDACIÓN DE LOS PROFESIONALES DEL RESCATE</b>	26
Topos en auxilio de la población en desastre	27
Testigos del heroísmo tras el sismo	32
Origen de la Brigada de rescate Topos Tlatelolco A.C.	36
<b>3. INTERVENCIONES EN LOS DESASTRES</b>	43
Rescates de la Brigada Topos Tlatelolco en México	44
Llamados de ayuda internacional de los Topos Tlatelolco	51
Acciones de Rafael López López en el servicio público	60
<b>4. LA TRAYECTORIA DEL RESCATE</b>	65
Cultura de protección civil en México entre 1985 y 2020	66
Reconocimientos al topo rescatista	73
Camaradas de brigada en Topos Tlatelolco	78
<b>AMANERA DE CONCLUSIONES</b>	86
<b>LISTA DE REFERENCIAS</b>	91

## INTRODUCCIÓN

Los cambios naturales en el planeta han existido siempre. Algunos fenómenos recurrentes son deslaves, huracanes, inundaciones, sismos, tsunamis, entre otros; que llegan a afectar al hombre en sus comunidades. Razón por la que la prevención, es un tema relevante.

Actualmente, los medios de comunicación realizan coberturas de los fenómenos naturales; a éstos últimos se suman riesgos de tipo social, causados por crisis de la actividad humana; ya sean de orden económico o biológico, que también aquejan a las personas en su conjunto. En suma, los desastres, ya sean provocados por un factor natural o social, suelen ser repetitivos. Es por ello que es un tema del que se han ocupado diversos científicos físicos y sociales.

En la década de los años cuarenta del siglo XX, se comenzó con la creación de instituciones a cargo de la protección civil, sobre todo en países desarrollados. Los gobiernos en el mundo están a cargo de ésta, aunque no siempre han cubierto las necesidades reales de la población ante una catástrofe. Los daños que provoca un fenómeno destructivo, en muchos casos, han superado la respuesta por parte del Estado.

La situación geográfica de México contempla en sí riesgos de tipo naturales; aunado a la creciente concentración de la población en zonas urbanas, para la década de los años ochenta, esto se tradujo en peligros de orden social, por lo que se suscitaron emergencias en la población. Las personas que resultaron afectadas, dejaron al descubierto su estado vulnerable.

Fue hasta el año de 1986, cuando el gobierno mexicano sentó las bases del Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) como respuesta ante los desastres. Actualmente este sistema se gestiona a través del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) y la Coordinación Nacional de Protección Civil (CNCP),

donde se previenen, preparan y gestionan las acciones ante las emergencias en el territorio mexicano.

En este contexto, una de las razones que dio inicio a este trabajo de investigación se encuentra en el interés social que despiertan los temas de rescate a la población vulnerable en nuestro país y en el mundo. La cobertura que los medios de comunicación masiva han realizado a dichos sucesos, pone en evidencia el valor periodístico para esta labor.

Otra motivación para realizar esta entrevista de semblanza, surgió de la experiencia de colaborar con Rafael López López, técnico en protección civil con amplia trayectoria, además de ser miembro fundador de la brigada Topos Tlatelolco, que es una agrupación de rescate que se ha destacado por sus intervenciones de ayuda humanitaria, lo que le permitió adquirir reconocimiento en México y otros países.

Constatar su desempeño destacado en la Coordinación de Protección Civil, durante el periodo 2012-2015, en la ahora alcaldía Iztapalapa; así como saber de sus más de 35 años como rescatista, creó una oportunidad idónea para desarrollar de manera profesional esta investigación periodística. Así pues, el objetivo central es conocer de primera fuente las vivencias como brigadista de Topos Tlatelolco de Rafael López López, desde sus inicios en 1985 hasta 2020.

En cuanto a la metodología del presente trabajo, la entrevista de semblanza se enmarca dentro de un género periodístico que busca en el diálogo generar un conocimiento innovador. Esta investigación aporta un panorama más amplio respecto al que realizó Díaz (2012), para un portal Blog dentro de un trabajo universitario. Cabe mencionar que sería la primera conversación dentro del periodismo que se realiza a Rafael López, después de la obtención del Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2017.

Dada la extensión que se expone de la trayectoria del brigadista, la integración de las entrevistas de tres rescatistas del grupo Topos Tlatelolco, así como las fuentes documentales que se consultaron, permite que el contenido de los capítulos de la presente investigación se aborde en cuatro apartados:

En el primero, titulado *Rafael López López de voluntario a rescatista*, se narra su niñez y juventud, donde el círculo familiar le mostró un apoyo incondicional para las decisiones tempranas a las que se enfrentó. Además, describe su incursión como voluntario de rescate a partir del terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México. Para muchos mexicanos, la solidaridad fue una respuesta necesaria, ya que el gobierno en turno quedó rebasado.

En el segundo capítulo, *Consolidación de los profesionales del rescate*, se describen las acciones heroicas por parte de las personas que conformaron grupos de ayuda, presenciadas por algunos testigos, quienes no dudaron en reconocer su labor altruista. La incorporación de Rafael López López en la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco A.C., dio el comienzo de un arduo camino para brindar ayuda de forma profesional.

En el tercer apartado, *Intervenciones en los desastres*, se puntualizan las aportaciones que Rafael López López realizó en la práctica durante las misiones de rescate entre 1985 y 2020. Las intervenciones de ayuda humanitaria requieren respetar protocolos de actuación, donde los países afectados establecen si aceptan el apoyo de los grupos de rescate. Junto a la brigada Topos Tlatelolco, López López participó en la que se considera la catástrofe más grande de los tiempos modernos, el Tsunami del 26 de diciembre de 2004.

*La trayectoria del rescate*, cuarto y último capítulo, resume los reconocimientos que ha obtenido Rafael López López por su experiencia profesional como rescatista. Llegó incluso a obtener el premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria de 2017. Además, desde la voz de los compañeros rescatistas de brigada, se relata cómo

lograron coincidir siendo voluntarios rescatistas. La fraternidad y unión es un legado que perdura en las generaciones de topes.

Respecto al sustento documental de esta investigación, se recurrió a la consulta de múltiples fuentes como libros, páginas electrónicas y periódicos respecto al rescatista de brigada en la Ciudad de México. Además, se realizó el acopio de datos en archivos documentales y digitales, que abordaron su labor profesional. Esta labor sirvió como base para realizar guías para las entrevistas posteriores.

Como parte del trabajo de campo, se llevaron a cabo una serie de conversaciones pactadas con Rafael López López, extensivas a tres compañeros brigadistas y un habitante de la zona de Tlatelolco, donde se buscó el testimonio de quienes han colaborado de manera conjunta en acciones de rescate; la elección fue con quienes se pudo concertar una agenda. Cabe mencionar que debido a la situación por la pandemia del virus covid-19, lograr estas entrevistas requirió un tiempo de espera para encontrar espacios al aire libre, contar con distanciamiento adecuado, así como respetar el semáforo epidemiológico; medidas que implementó el gobierno federal como prevención para la propagación del virus.

Una vez superadas exitosamente las charlas periodísticas, con la organización de la información de las fuentes, se ordenó y seleccionó el material a través del cual se centró el trabajo narrativo de la entrevista de semblanza. Para la redacción de cada apartado, jerarquizar la información requirió un tiempo considerable, debido a lo amplio que resultó la revisión de los archivos de audio. Los capítulos 3 y 4 fueron los que concentraron mayor contenido a resumir.

En torno a la utilidad social del presente trabajo, se considera que los retos que enfrentó Rafael López López, dentro y fuera del país, dan cuenta de hechos considerados heroicos o hazañas. Por consiguiente, en el momento en que surge expectativa derivada de un desastre o población en estado vulnerable, la vocación que aún ejerce Rafael López adquiere relevancia e interés periodístico.

Una entrevista de semblanza genera entendimiento novedoso, por ello, desde el aporte académico se considera que la información presentada adquirirá con el tiempo un valor histórico. Además, podrá retomarse o ser referencia en trabajos posteriores que aborden los temas del rescate en México, el desarrollo de la protección civil, así como la vida de Rafael López López y la brigada Topos Tlatelolco.

Finalmente, mostrar una parte de la realidad, que es el objetivo motor de la investigación, se concreta a través de un proceso donde el periodista se enfoca a descubrir un conocimiento nuevo de interés público. Esta entrevista de semblanza, como recurso periodístico, permitió desarrollar el lado humano y profesional de Rafael López López, quien nos comparte una mirada con más de 35 años de experiencias como “topo” rescatista.



**Rafael López López en el reloj de sol, Tlatelolco.** Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.

## 1. RAFAEL LÓPEZ LÓPEZ DE VOLUNTARIO A RESCATISTA

En el presente apartado se dan a conocer los primeros pasos de un joven que dedica su vida al servicio de la sociedad. Para este rescatista profesional, la suma de amplias experiencias comenzó desde el día que decidió integrarse como voluntario. Los deseos de ayudar, llevaron a Rafael López a querer integrarse como un rescatista en la catástrofe que marcó por muchos años a México: el sismo de 1985.

La situación nacional, enmarcada por un crecimiento demográfico que migraba a la capital, trajo una serie de cambios acelerados. La alta demanda por el espacio de vivienda, más las escasas reglas en la construcción, hicieron que a raíz del sismo se derrumbaran cientos de edificaciones en la Ciudad de México. Lo que provocó que miles de personas se encontraran atrapadas bajo los escombros.



**Rafael López López, tercera entrevista.** Sesión fotográfica en Parque Paseos de Churubusco, Rebeca Vergara Rosales, 2020.

## Vida antes del temblor de 1985 en la Ciudad de México

La banca de un parque, en la colonia Paseos Churubusco al oriente de la Ciudad de México, sirvió como punto de encuentro. Es octubre de 2020, tiempo de Pandemia. El lugar se localiza a espaldas de una Plaza moderna, de más de tres pisos, en Avenida Tezontle. Al parque asisten personas a ejercitarse, pasear a sus perros de compañía, en su mayoría de razas puras, o simplemente a pasar el rato rodeados de árboles. La mañana es fría, aún con el sol de las 11:30 horas del día.

Rafael López López asistió con playera, pantalones y zapatos en color café; lentes que se tornan negros bajo el rayo del sol. El cabello corto y bien delineado muestra un tono gris. La frente se marca con entradas, pero sin arrugas; facciones fuertes, movimientos precisos y seguros, que en conjunto imponen respeto. Ya que es un espacio abierto, se cumplió con los protocolos de sana distancia que informó el gobierno federal, lo que inspiró confianza para realizar esta labor periodística.

Es la primera cita de una serie de tres entrevistas que se acordaron, todas en el mismo lugar. Además de una cuarta reunión para una charla y sesión fotográfica con camaradas de la Brigada Topos Tlatelolco y Cuauhtémoc Abarca, líder vecinal de la Unidad Habitacional Tlatelolco. Precisamente en este último punto fue la reunión, justo en el reloj de sol, donde antes se erigía el edificio Nuevo León. Estas personas también han participado en labores de rescate y, son testigos en parte, de la trayectoria de Rafael López como rescatista de Brigada desde 1985.

Cabe mencionar que, como parte de una entrevista que realizan Carbajal y Carrillo a Rafael López López, en la obra de Guadalupe Loaeza *Terremoto: Ausentes/Presentes. 20 años después*, exponen que nació en la Ciudad de México el 2 de enero de 1965; su madre en Puebla y su padre en Veracruz; su familia de origen la componen siete integrantes, sus dos padres y cinco hijos; tres hombres y dos mujeres, siendo Rafael el primogénito.

Dio inició la charla para descubrir que desde pequeño, a los seis años, jugaba con aviones a escala que su padre llevaba a casa; figuras que armaba y pintaba, que luego se convertían en juguetes. Ahora, como adulto tiene interés por el modelismo, piezas como aviones, navíos, vehículos blindados y soldados de distintas épocas que colecciona; un gusto que permanece hasta la fecha; y le apasiona.

Al recordar su niñez, el entrevistado expresó, “desde muy chico conviví con los animales, como los perros. Llegamos a tener gatos, incluso tuvimos una granja de conejos y aves de corral. Yo viví mucho de mi infancia en Veracruz, en el rancho”. Confesó el anhelo de ser veterinario, que en parte se cumpliría cuando llegó a ser instructor de perros de búsqueda.

Al transitar de la niñez a la juventud, el rescatista señala que, desde muy temprana edad le gustó elegir sus cosas a su preferencia, y aprendió distintas habilidades que le han servido en las diversas etapas de la vida. “Desde muy niño me han gustado las cuestiones de trabajo”, puntualizó.

Su padre, por un tiempo se dedicó al ambiente artístico campirano, cantaba en palenques, en rodeos, y en una “época romántica” conformó el trío *zafiros*, donde fue el cantante. Asimismo, comentó: “Yo crecí en una familia donde la música prioritaria era la música vernácula... mi papá es muy afecto al canto, a la música ranchera”.

En relación a la música, según mencionó, sus gustos siguieron en parte la influencia de su padre, ya que se aprendió completas todas las canciones de Javier Solís y hasta de Cri-Cri. Ya con el paso del tiempo, el ahora rescatista, pudo encontrar en la variedad que ofrecía la radio de la época, (radio Capital, la Pantera o Universal) nuevos grupos como Black Sabbath, Deep Purple, Grand Funk o Iron Butterfly.

Durante sus estudios de secundaria, en un contexto “con mayor libertad de expresión”, refiere Rafael López que el grupo estadounidense Kiss atrajo su atención, ya que, junto a su sonido diferente, vestuarios y maquillaje, fueron un referente

musical donde nació el gusto por la música rock. “Me hice fanático de adquirir artículos de Kiss que salían en los puestos de periódicos... cada fin de semana salía un poster, revistas y además empecé a adquirir sus discos. En ese tiempo era un logro tener tu propio LP”, afirmó con entusiasmo y orgullo el entrevistado.

Los grupos musicales de rock extranjero de la década de 1970 marcaron su juventud. A pesar de la lejanía, buscó derribar esas fronteras, al combinar entre leer la información de sus conciertos, verlos en el cine y escucharlos por la radio. Bandas como Iron Maiden, Judas Priest, ACDC, entre otras agrupaciones musicales que eran sus favoritas. “Recuerdo que el primer concierto que vi en pantalla grande, fue la famosa película de ACDC... por ahí de 1979 que la proyectaron en un cine que existía en la colonia Condesa”, precisó durante la entrevista.

Por otro lado, se debe agregar que México, en la década de los años cincuenta y hacia los sesenta, se consolidaba por medio de sus instituciones y demográficamente crecía. Carlos Monsiváis en su libro *No sin nosotros, Los días del terremoto 1985-2005*, a manera de retroceso en el tiempo, resalta además de lo anterior el control gubernamental que se vivía en el país. “Donde todo lo que se aleja del estado es una provocación y por tanto merece el castigo severo”. Es así como el autor resume con rapidez los gobiernos de Ruiz Cortines (1952-1958), López Mateos (1958-1964) y Díaz Ordaz (1964-1970).

Para Monsiváis es claro, un “boom” en la construcción territorial y social de la ciudad, es la expectativa a edificar en la carencia, donde a pesar de los malos momentos se buscaban mejorar las formas de vida. Este autor subraya que el crecimiento de las ciudades contrae alternativas, como la decisión de organizarse de modo independiente, esto se reflejó en la creación de asociaciones vecinales en las colonias populares.

El anterior escritor también narra, al citar la investigación *Despertares*, de Pedro Moctezuma, que los movimientos urbanos populares cobraron fuerza en la capital

del país, donde se comenzaron a concentrar migraciones de grupos y clanes familiares provenientes de varios estados como Puebla, Oaxaca, Michoacán, Guerrero, entre otros, en busca de una esperanza.

Durante el periodo del presidente Luis Echeverría (1970-1976), retoma Carlos Monsiváis, surgen movimientos urbanos, donde las autonomías se proyectan, además de una ansiosa movilidad social en el país. A decir del propio autor, los nuevos espacios públicos se definen hacia la década de 1980 “donde la política consiste en obtener y retener el poder”. Más tarde estos grupos minoritarios, buscarán ese mismo poder en los espacios públicos, darán vida a lo que el escritor define como la sociedad civil:

En 1985, por cortesía de la naturaleza, luego del terremoto del 19 de septiembre, se trastornó por unas semanas el uso del espacio público. De manera espontánea, cientos de miles de capitalinos ejercen funciones, (entre ellas el tráfico) en los ámbitos antes sólo a disposición del régimen. A lo largo de unos días se construye algo semejante al gobierno paralelo o, mejor, similar al de una comunidad imaginaria (la Nación, la Ciudad), antes no concretada por carecer de presencia en los medios electrónicos.

Nada de lo antes expuesto cobraría sentido sin aclarar que, mientras existía un vacío en algunas tareas del gobierno, es cuando Rafael López López irrumpe como voluntario rescatista en los días posteriores al sismo de 1985 en la Ciudad de México. Sin importar las adversidades de la época en que inició y a pesar de los pocos o nulos espacios, el rescatista logró abrirse camino.

En esta etapa, cursó el bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Oriente, donde pudo combinar los estudios con responsabilidades en casa. Justo en este lapso, llegó un día trascendental en la vida de muchos mexicanos. La mañana del 19 de septiembre de 1985 que despertó con un sismo a la Ciudad de México.

“Yo ya me estaba alistando para ir al colegio, pero antes iba yo a dejar a mis hermanos a la primaria. Y de repente, pues acontece este movimiento que nos tomó

por sorpresa... yo lo sentí bastante fuerte, entonces rápidamente tomé a mis hermanos pequeños y nos salimos al exterior de la casa”, narró el entrevistado de forma tan vívida, como si hubiera sido ayer, aún con una voz nerviosa.

Continúa la charla en un ambiente cada vez más profundo y de confianza. La siguiente pregunta fue - ¿Nos podría mencionar más sobre cómo vive ese día, en especial el 19 de septiembre? La respuesta fue extensa y se abordará a continuación. Cabe aclarar que se nota una memoria entrenada, de un tema que domina. Se acomodó en la banca, ajustó sus lentes en el rostro y comenzó a hablar.

### **Apoyo al rescate de personas después del sismo**

Los gritos para el llamado de auxilio que escuchó el joven Rafael López fueron “Necesitamos voluntarios en Tlatelolco, necesitamos voluntarios en Tlatelolco”. Cuenta el entrevistado que más tarde, este llamado haría un vuelco en su vida. Además, el espíritu de aventura y entusiasmo fueron fuertes en ese momento, no sólo en este joven que acudió al llamado de solidaridad, sino también en personas de toda clase.

La charla en el parque continúa, más impresiones regresan a su memoria, una sensación de burbuja se forma en torno a la ráfaga de evocaciones que te lleva a ser parte de los recuerdos. Las proyecciones son tan vívidas que los sonidos del ambiente se difuminan. Un sentimiento de ser parte de la historia surge al escuchar la descripción del entrevistado, son las acciones posteriores a la mañana del 19 de septiembre de 1985. Durante su narración, destaca sus vivencias:

Recuerdo muy bien que se fue la luz, no teníamos forma de enterarnos de que había ocurrido algo. Sino hasta que llevo a mis hermanos a la escuela, pues nos enteramos por unos profesores que venían de la zona centro de la ciudad, que había ocurrido un terremoto y que había muchos daños... yo estaba preocupado porque mis papás se habían ido a trabajar, no teníamos forma de cómo contactarlos. Hasta las 3 de la tarde logramos escuchar las primeras noticias, que estaban repitiendo la famosa transmisión de Jacobo Zabludovsky por la radio, en una tortillería estaba lleno de gente y todo mundo estábamos escuchando. Ahí fueron las primeras

noticias que tuve de primera mano, de que había sido muy dañada la ciudad; con mayor razón me preocupé... No podía salir a buscar a mis padres, dejar a mis hermanos solos, había mucho pánico en la gente.

Con relación a la transmisión de radio, de Jacobo Zabloudovsky (1928-2015), el periodista mexicano, fue quien realizó una descripción puntual de la “catástrofe”. El canal Privado 80s en Youtube, compartió el video *Terremoto de México 1985 - (Narración de Jacobo Zabloudovsky)*, donde se expone cómo el reportero comenzó a narrar lo sucedido. A través de su voz, la cobertura periodística dio inicio en punto de las ocho con tres minutos del 19 de septiembre por la estación radiofónica XEW. Más adelante en el recorrido, Zabloudovsky se percató y dio fe de varios edificios caídos, sin alcanzar a calcular los daños.

Cabe resaltar que, en esas horas inmediatas después del sismo, Zabloudovsky informó desde un teléfono instalado en su automóvil; así fue posible que se transmitiera a través de la radio. Además, este periodista resaltó un gran sentido de unión y valores cívicos entre todos los que acudieron a esa zona centro de la Ciudad, que fue una de las que mayores daños registró, “en medio del peligro y jugándose la vida, los muchachos voluntarios del rumbo de San Juan de Letrán, han ayudado a la policía que se encuentra aquí, como un ejemplo de la vasta respuesta de las personas que acuden en auxilio de la población”, comentó el periodista.

Se debe agregar que, la descripción de hechos de Zabloudovsky continuó por las calles y los lugares más apremiantes, donde buscó los accesos con la frase “permítame pasar señor por favor, es la información”. Además, sentenció que estaba en presencia de uno de los más grandes desastres en la historia de la Ciudad de México, esa narración es la que el joven Rafael López escuchó en una repetición por transmisión de radio.

Durante la entrevista, los ruidos en el ambiente aumentaron sin parar, el motor de los carros, en especial de los colectivos irrumpieron en el ambiente. Las risas y gritos de dos pequeños que juegan junto a sus padres en el sube y baja se hicieron

notar. Un perro ladra al jugar con su dueño. Ya con el sol aún más alto, la voz y los movimientos de Rafael López también aumentan y suben el volumen, la charla se torna más profunda a pesar de los sonidos propios del parque. Rafael López prosigue:

Mi mamá regresó a la casa bastante mal emocionalmente. Su trabajo estaba ahí en Plaza de la República, frente al Monumento a la Revolución. Ella trabajaba en un restaurante. Esa ocasión se había ido ella muy temprano para abrir el restaurante y le tocó prácticamente ahí el movimiento. Tuvo daños el edificio. Cuando sale no había transporte y el metro estaba sin funcionar, entonces tuvo que caminar un gran trayecto y pudo ver mucha destrucción y el caos de ese día que era terrible... hasta en la noche pudimos reunirnos, toda la familia, donde empezamos a cambiar impresiones, de tal manera que no podíamos ni dormir, había mucho temor.

El entrevistado, recuerda que al siguiente día acompañó a su mamá al trabajo, donde hubo que realizar un largo camino a pie, ya que el transporte aún no se había restablecido. Caminaron desde la zona de Balbuena, sobre avenida Fray Servando, hasta la zona de la Merced donde comenzaron a ver los edificios dañados y destruidos. “Ya se manejaba que había muchos muertos ahí, y personas bajo los escombros”, mencionó y siguió con el relato:

Cuando llego al Monumento a la Revolución, recuerdo perfectamente... estábamos para cruzar y venía un convoy de camiones, uno de ellos se detuvo y como en la esquina había un grupo de personas, se detuvieron y empezaron a gritar “necesitamos voluntarios en Tlatelolco, necesitamos voluntarios en Tlatelolco”. Entonces algunas personas se subieron al camión.

En su rostro, el entrevistado adquiere las facciones que esos relatos le evocan, quizá como el mismo día que sucedieron. Así, continúa el rescatista:

Al medio día regresamos a la casa, yo dejé a mi mamá y ahí es donde tomo la decisión de ir ayudar. Entonces, como me gustaba mucho el campismo, tenía varios artículos. Saqué mis botas, un pantalón militar, casco y una mochila; me preparé. Les dije voy ayudar, regreso al rato... entonces me fui a Tlatelolco, ubicándome cómo llegar, yo no sabía dónde estaba el edificio Nuevo León. Preguntando me dijeron hacia dónde, cuando me acerco me quedé impresionado, porque era el edificio más grande que había visto destruido, un cúmulo de escombros muy grande.

Las emociones del pasado, se hacen presentes en la plática. El entrevistado muestra entusiasmo y prosigue:

Había gente ayudando, pero no había organización. Recuerdo muy bien que estaba un grupo de *boy scouts*, controlando el acceso de la gente y pusieron una cuerda. Nos acercamos junto a otros jóvenes, nos dijeron que formaríamos una brigada para poder entrar a ayudar. Nos juntamos como 10 o 12 jóvenes que estuvimos ahí reunidos. Recuerdo que yo estaba adelante y hablando con uno de los *scouts* me dice “entonces ya quiere entrar” y le digo que sí.

Continúa su relato con un sentido emotivo en la voz y recuerda al doctor Francisco Villanueva Molina, (quien lamentablemente ya falleció, aclaró el entrevistado), “él era médico forense y también él se acercó a ayudar ahí porque vivía en Peralvillo”. Además, menciona Rafael López que el doctor comenzó a coordinar algunas de las acciones de salvamento y recuperación de los cuerpos, al tiempo que le dijo al grupo de jóvenes, “voy a necesitar que me ayuden con una actividad, a ver si no se espantan”, narró. En seguida los llevaron al pie de la torre Veracruz, donde estaban los cuerpos que habían recuperado en el transcurso del día, unos 20 cadáveres muy maltratados por los derrumbes.

La primera actividad que les tocó realizar a ese grupo de chicos voluntarios consistió en subir los cadáveres a un camión que llegaría, con el objetivo de darles sepultura. Tras la breve explicación por parte del Dr. Francisco Villanueva, de cómo manejar un cadáver, llegó el camión. Entonces se enfrentaron a tener que manipular los cuerpos para cumplir la encomienda, lo que describe López como una sensación terrible y agrega durante la plática:

Yo nunca había visto un muerto en mi vida, muchos menos tocarlo y con esas características tan terribles. Nos pusimos a cargar entre todos el camión con los cadáveres. Cuando terminamos yo veía las caras de los demás y la mía estaba igual, miradas de terror, de miedo; sí nos había impactado mucho esa parte que nos tocó hacer. Eso provocó que de los 12 que éramos nos quedáramos solamente tres.

Nuevamente se acomoda las gafas, como un acto repetitivo que ajusta en la atmósfera para dar certeza a la memoria.

Los demás desertaron y nos quedamos con el doctor; en el segundo día me tocó recuperar algunos cuerpos con él, de entre los escombros, ya que había gente que los estaban removiendo y los localizaban. Avisaban y nos acercábamos a recuperar

el cuerpo. Con él aprendí las primeras técnicas del manejo de los cuerpos para su recuperación y el amortajamiento. Ya por la noche me regresé.

Comparte que ese día por primera vez fue como voluntario a Tlatelolco, vivió un sentimiento nuevo durante el trayecto a casa, ya que las personas se hacían a un lado debido al olor; pues no se percató que se impregnó de los olores que se generaron durante el desastre. Al llegar a casa y contar a sus padres todo lo que había pasado, la sensación de haber ayudado lo tuvo entusiasmado, así como le sirvió de forma terapéutica contar la experiencia, fue una liberación, mencionó el ahora rescatista profesional.

Al día siguiente, se levantó muy temprano y de vuelta en Tlatelolco; se quedó por tres días, en un ambiente que se integró aún más con los grupos de voluntarios que acudieron; todos enfocados en ayudar lo más posible. Fueron momentos intensos de trabajo bajo los escombros, pero mantuvo su recompensa cuando lograron recuperar algunos sobrevivientes. “Ahí precisamente es donde se empieza el origen de los topos”, indica Rafael López, quien además mencionó que por decisión propia no abandonaron a los demás compañeros.

Yo tomé la decisión de ir ayudar, a diferencia de otros jóvenes vecinos que se negaron. Yo soy el único que salí de mi manzana, y el único que fue a trabajar hasta Tlatelolco. Incluso era tanto mi afán de ayudar que teníamos que soportar el hostigamiento. La gente decía “no, que no se vaya, nos va a enfermar” ya que estaban los rumores de las epidemias. Cuestiones de mitos urbanos que se generan. Afortunadamente nunca tuvimos epidemia ni tampoco contagio. Ya posteriormente la gente entiende y cambian la postura, entonces eso me permitió tener una gran satisfacción de mi trabajo.

Por lo que se refiere al panorama general de la capital del país, el 19 de septiembre de 1985 Carlos Monsiváis, en *No sin nosotros, los días del terremoto 1985-2005*, nos describe de forma vívida los acontecimientos que tomaron por sorpresa a la población de la Ciudad de México durante el sismo, que marcó de manera repentina una nueva realidad en la forma de vida:

Día 19. Hora 7:19. El miedo. La realidad cotidiana se desmenuza en oscilaciones, ruidos categóricos o minúsculos, estallidos de cristales, desplome de objetos o de revestimientos, gritos, llantos, el intenso crujido que anuncia la siguiente

impredecible metamorfosis de la habitación, del departamento, de la casa, del edificio... Los segundos premiosos, plenos de una energía que azora, corroe, intimida, se convierte en la debilidad de quien la sufre.

En la charla, se deja notar la vocación de servicio de Rafael López, ya que se encienden los tonos de voz dramáticos de las vivencias en algunos pasajes de su inicio como voluntario rescatista en la Ciudad de México en 1985. Acciones que le llevaron literalmente a dar un vuelco en su sentir y pensar hacia el futuro. Donde se encontró con personas de distintos puntos de la capital, que se concentraron para ayudar, colaborar juntos y donde se empezó a formar un equipo de trabajo.

### **Movilización general de rescate y auxilio**

En momentos se abordan anécdotas que se vuelven chistes, peligrosas o tristes, a decir del entrevistado. Además de enfrentarse a situaciones difíciles, comparadas a escenas de terror o propias de la literatura de Dante (escritor), incluso llegan a superar a la ficción.

Algunas personas que acudieron al rescate o recuperación de personas bajo los escombros se enfrentaron directamente a la muerte, “me tocó ver ahí, en Tlatelolco, casos muy difíciles, el de una familia completa que perdió la vida, es algo que te mueve el sentimiento”, narró Rafael López.

El entrevistado retomó su relato como una forma de revivir cada instante. Los movimientos corporales, las manos en el aire, junto a la voz, te guían a imaginar cada parte de la historia y cómo se desarrolló. Se nota que en la mente se agolpan tantos sucesos, cada estrategia que implementó junto a los voluntarios con los que convivió en 1985 en la Ciudad de México. Se puede distinguir que todavía hay mucho por contar de sus inicios como rescatista voluntario en el edificio Nuevo León, en Tlatelolco. Así que nuestro entrevistado profundiza en la charla:

Se le dio forma al sistema de comando de incidencias, que en ese tiempo era primitivo. Lo fuimos haciendo de manera natural, donde estaba nuestra tienda de campaña, unas lonas que inicialmente las hicimos como tiendas, a un lado se concentró lo que fue la primera farmacia. Ahí llegaban todas las donaciones de

medicamentos; había gente clasificando medicamentos, empacando y nosotros subiendo y bajando de los escombros. Se habilitó también un pequeño comedor, ya que la gente llevaba comida para darnos. Después grupos organizados empezaron a llevar alimentación de manera ordenada. Se le daba de comer a las cuadrillas de los trabajadores, a los voluntarios, a nosotros mismos. Esto fue creciendo hasta que llegamos a tener incluso un pequeño almacén, donde también había herramientas que nos donaron.

Comenta que los días posteriores se tornaron con mayor confianza por el apoyo que recibió de distintas personas o equipos. A pesar de que no hubo un liderazgo gubernamental, los grupos de voluntarios se integraron a las actividades que podían desempeñar, donde se buscó proporcionar la mayor ayuda posible, con los recursos y conocimientos con que se contó en ese momento, recuerda con energía y seguridad en la voz:

Tuvimos la fortuna de hacer varios rescates bastante complicados, entre todos, y eso me llamó muchísimo la atención de los medios. Incluso otro factor importante fue la llegada de Plácido Domingo, que tenía familiares ahí en ese edificio (Nuevo León). Su presencia fue un imán para los medios de noticias. Y, además, el señor ayudó mucho porque gracias a su imagen, por ser una persona pública, empezó a pedir mucha ayuda, entonces hubo una respuesta muy importante por parte de empresas.

Para este rescatista, la presencia de Plácido Domingo atrajo la mirada y ayuda de empresas como *General Motors* o Pemex, con cuadrillas de equipamiento especializado, a la zona de Tlatelolco. El joven voluntario profundizó que ayudó a remover escombros donde localizaron los cuerpos de los familiares del cantante de ópera.

Las anécdotas no se hicieron esperar al seguir en la charla, al sacudir la memoria se desempolvieron no sólo los recuerdos tristes o dantescos, también historias que, con el tiempo, se tornan divertidas. Así fue como Rafael López muestra su lado carismático, que con una sonrisa franca te invita a ser nuevamente parte de la narración:

Nos tocó el rescate de la señora Emilia, ella quedó atrapada en un nicho que se formó. Tenía solamente golpes leves, pero no tenía mayor problema... La localizamos durante un túnel que estuvimos trabajando, muy complicado, muchas horas de trabajo para avanzar en esa parte del edificio. Cuando pudimos escuchar

unas señales, unos sonidos. Ella con una mano golpeaba hacia a donde podía moverse. Nosotros los alcanzamos a percibir y empezamos a irnos acercando hacia donde venían los sonidos. Cuando ya estábamos más cerca, pudimos escuchar por primera vez su voz y entonces ya empezó un diálogo con la señora.

Cabe puntualizar, señala Rafael López, la situación que se enfrenta cuando se encuentra a un sobreviviente. Regularmente se maneja el protocolo en donde se indica que la persona que tenga el primer contacto debe permanecer para evitar generar una situación de abandono, ya que se forma un vínculo de esperanza. La voz, el sonido o los nombres, van a ayudar emocionalmente a la víctima. Si se cambia de rescatista se puede perder ese lazo, además que pueden ser importantes al momento de un rescate, destacó el entrevistado para retomar la historia:

Yo recuerdo que estábamos sacando el escombros, en mi relevo me toca quedarme a la entrada del túnel, habíamos tenido varios derrumbes ese día en el interior; afortunadamente ninguno nos causó daño. Cuando ya estaban trabajando para sacarla, nos vamos pasando la voz, “ya va a salir, ya va a salir”. De repente todo se queda quieto, no hay movimiento. Estamos afuera esperando alguna información. Se asoma un compañero y dice: “-Es que no quiere salir. -Cómo que no quiere salir.” Nos empezamos a preguntar por qué.

Resultó que la señora Emilia, quería una manzana antes de salir. Un capricho de la mujer, que así lo externó. Recordó que lo mandaron a conseguir una manzana. Una sonrisa franca y contagiosa invadió al entrevistado, quien terminó esta anécdota con un “quiúbole, nosotros arriesgándonos tanto para sacarla y de repente...”. Logró conseguir la fruta y se completó el rescate.

A decir de su experiencia, cuando se está bajo tierra, se pierde la sensación del tiempo, lo único que se ve son los focos de las lámparas que llevan consigo. Además, subrayó que, al rodearte de oscuridad, se proyectan muchas sombras entre las luces de reflectores, lo que genera un ambiente dantesco (referente repetitivo en la charla). El miedo que se genera al ingresar a los túneles bajo los escombros, pues en cualquier momento puede volver a temblar o presentar un derrumbe dentro del edificio, aumenta la tensión. Este contexto que compartió le permitió dar entrada a la siguiente historia:

Recuerdo que esa vez estaba con un compañero, José Luis Bravo, y empezamos a escuchar como voces; nos quedamos callados. Y volvemos a escuchar como una voz, pero no entendíamos muy bien qué decía. Nos comenzamos a acercar a donde provenían los sonidos, que sonaban como guturales. Comenzamos a pensar que la persona estaba delirando; había palabras cortas y mochas. Cuando nos fuimos acercando, resultó que lo que encontramos fue un cotorro en su jaula aplastada. Cuando nos escuchó más cerca el cotorro decía, “éstas son chingaderas, son chingaderas”, pero lo sacamos en su jaula aplastada.

El cotorro se quedó en el campamento y le regalaron una jaula. Juntaron varios animales que rescataron. Además, se instaló el primer asilo de animales donde había gatos, perros, algunas aves y la gente comenzó a adoptarlos o llevárselos si algún familiar los reconocía o reclamaba. En definitiva, una anécdota de mucha risa, mencionó.

A continuación, vale la pena retomar la obra *No sin nosotros, Los días del terremoto 1985-2005* de Monsiváis, donde menciona que la sociedad civil surge como ese concepto que no se discute, sólo entra en acción cuando las personas se vuelcan a las calles para organizarse en ayuda de la población en desgracia. Además, el autor resalta que la unión y solidaridad son elementos que se viven en ese momento. Un panorama que describe Monsiváis de forma concreta:

Ante la ineficacia notable del gobierno de Miguel de la Madrid, paralizado por la tragedia, y ante el miedo de la burocracia, enemiga de las acciones espontáneas, el conjunto de las sociedades de la capital se organiza con celeridad, destreza y enjuandía multclasista, y a lo largo de dos semanas un millón de personas (aproximadamente) se afana en la creación de albergues, el aprovisionamiento de víveres y de ropa, la colecta de dinero, la localización de personas, el rescate de muertos y de atrapados bajo los escombros, la organización del tránsito, la atención psicológica, la prevención de epidemias, el desalojo de las pirámides de cascajo, la demolición de ruinas que representan un peligro... A estos voluntarios los anima su pertenencia a la sociedad civil.

Dicho lo anterior, por lo que se refiere a Rafael López López, inmerso sin saberlo en la sociedad civil que surge para tomar acción en respuesta a la falta de ayuda, se integra a los grupos que se organizan en todo sentido de auxilio. Su primer distintivo fue una cinta adhesiva que portaban en el casco o en el pecho. Se decidió agregar una numeración donde le correspondió ser el número siete. Ese fue el

primer grupo organizado y, junto al apoyo de otros equipos de trabajo, surgió la ayuda hacia los damnificados.

El conocimiento que se logró después de varios días de trabajo en el lugar, permitió que los jóvenes voluntarios fungieran como guías de los grupos profesionales de rescate que llegaron de países como Francia, España entre otros. Conocer los túneles y recovecos que se formaron en los escombros, permitieron una eficaz coordinación y dieron resultados positivos. El edificio Nuevo León fue el primero que se concluyó en la remoción de escombros y recuperación total de cuerpos en un tiempo de aproximadamente 19 días.

La suma de estos pasajes, conllevan momentos muy emotivos de recordar para el entrevistado. Los sentimientos de ayuda humanitaria fueron el motor de los primeros días de auxilio a los damnificados por el sismo de 1985. Pero para el joven voluntario, solo fue el inicio de una trayectoria que lo convertiría en brigadista de rescate profesional.



***En el derrumbe del edificio Nuevo León de Tlatelolco murieron entre 200 y 300 personas. Marco Antonio Cruz, 1985.***



***Escaleras del monumento Reloj de Sol en Tlatelolco, de izquierda superior a derecha, Daniel Flores Gheno y Luis Arturo Vázquez Olguín. De izquierda inferior a derecha Cuauhtémoc Abarca Chávez, Rafael López López y Marlene Monserrat Lozada Salas. Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.***

## 2. CONSOLIDACIÓN DE LOS PROFESIONALES DEL RESCATE

En el presente apartado se dan a conocer las acciones solidarias que se mostraron para ayudar a los damnificados después del sismo de 1985 en la Ciudad de México, las cuales trajeron la creación de agrupaciones de personas colaborativas ante un contexto donde el gobierno fue rebasado en la atención a la catástrofe ocurrida, ante la imposibilidad de auxiliar a la población que quedó entre los escombros de cientos de edificaciones en la capital.

Los grupos de rescate extranjeros, inspiraron a los miles de mexicanos que decidieron intervenir como voluntarios en las labores de rescate, a pesar del riesgo que esto implicaba. Entre los rescatistas, surgió la idea de concentrar estos esfuerzos, así que buscaron a través de la asociación consolidarse en brigadas profesionales de rescate.



**Rafael López López, segunda entrevista.** Sesión fotográfica en Parque Paseos de Churubusco, Alexandro Rodal Mayen, 2020.

## **Topos en auxilio de la población en desastre**

Las labores de rescate que realizaron los voluntarios en los primeros días después del sismo de 1985, dejaron un sentimiento de satisfacción que se generalizó en la sociedad. Ante la falta de recursos materiales, profesionalización y operatividad de personal calificado por parte del gobierno del presidente mexicano, Miguel de la Madrid Hurtado, aparecieron personas de distintas clases quienes participaron activamente con sus propios recursos y ayuda desinteresada, refiere Carlos Monsiváis en *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*.

Además, refiere el autor que estas acciones fueron consecuencia del sentido de pertenencia por parte de los voluntarios a la sociedad civil. Este es un concepto que se materializó por garantizar un espacio de independencia política y mental para las personas que se mostraron en auxilio de los damnificados en la ciudad. Cabe mencionar que estas acciones son en una época donde el gobierno del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI), monopolizó el espacio público a lo largo del siglo XX, refiere el autor.

El sentimiento solidario y los grupos de auxilio se replicaron en todos los puntos de la ciudad que sufrieron derrumbes o daños severos en su estructura. Por su parte, Salcido en su obra *El terremoto de 1985. Crónica del desastre en México*, realiza un recuento de los daños materiales en el cual da a conocer que, “más de 800 edificios se desplomaron completamente y miles más resultaron con diversos niveles de afectación; 50 mil familias perdieron sus hogares”, cifras que el autor cataloga como una calamidad.

Los ciudadanos, entre ellos algunos jóvenes, se dieron a la tarea de rescatar sobrevivientes y cadáveres, labor coordinada que sobresalió por la búsqueda intensa entre el desastre, fue lo que los medios de comunicación bautizarían como los “topos”. El apodo recobró fuerza por los rostros de alegría y palabras de agradecimiento de los ciudadanos, “la sociedad dio a los improvisados elementos,

la pala, el pico, las cubetas, herramientas o cualquier instrumento de apoyo para remover escombros”, apunta Salcido en su obra.

Es por eso que, con el paso de los días, se conformaron cada vez más grupos voluntarios de ayuda que se nutrieron con diversas personas en distintas zonas de la Ciudad de México. El ambiente de unión, con el objetivo de auxiliar a la población en desgracia, fue lo que motivó a seguir estas labores de socorro aún semanas y meses siguientes.

En cuanto a estos equipos de rescatistas voluntarios, que surgieron como respuesta solidaria en muchas zonas afectadas de la capital, uno de los grupos que apodaron los “topos”, se destacó por conformarse en la zona de Tlatelolco, donde precisamente Rafael López López acudió para apoyar en las labores de rescate de personas y cadáveres del edificio Nuevo León.

Rafael López, ahora el topo mayor de la brigada Topos Tlatelolco, durante la entrevista afirmó que ese grupo se hizo especial, al grado que fueron contactados para integrar más búsquedas. “Se empezó a correr la fama de los rescates que habíamos realizado, nos empezaron a solicitar en otros edificios”, destacó. Acudieron a lo que fue un episodio sonado de la época, donde se presumía que, en una vecindad había el reporte de un niño que quedó enterrado entre los escombros, pero aún tenía vida. Carlos Monsiváis también lo describe en su obra:

El 2 de octubre ya nadie cree en la existencia de sobrevivientes, pero el señor Mauricio Nafarrete anuncia: “¡Mi hijo, Luis Ramón Nafarrete Maldonado, vive! ¡Es un milagro de Dios! El corazón me lo dice. ¡Oímos ruidos!” De inmediato, se movilizan enormes recursos técnicos y humanos para salvar al niño Monchito y a su abuelo materno, en la vecindad de Venustiano Carranza 148... El Presidente de la República Mexicana externa su preocupación, acude Plácido Domingo y el embajador norteamericano John Gavin se presenta y le promete ayuda al padre de Monchito: bomberos y rescatistas de Miami. Se cavan 3 túneles, y los topes avanzan dificultosamente, mientras 30 hombres trabajan sobre los cerros de concreto con taladros, picos, pala.

Las autoridades de la ciudad solicitaron a los “topos” para colaborar en el rescate del famoso niño Monchito”. Rafael López aclara que ya había grupos de trabajo en

la zona como bomberos o los mineros de Hidalgo, “cuando llegamos nosotros ese era un hormiguero, ya habían escarbado por todos lados”. Además, comentó que el tipo de material de la vecindad se derrumbaba muy fácilmente.

Resultó que el rescate se complicó y jamás se encontró el cuerpo. Días después se cancelaron los esfuerzos por las brigadas de rescatistas en la vecindad y al pasar el tiempo se consideró como un distractor para el público. Una historia que atrajo la atención para encubrir la también supuesta posibilidad de encontrar una caja fuerte en el interior de la vecindad.

Posteriormente, al terminar los trabajos en Tlatelolco y la aventura del “niño Monchito”, los “topos” se trasladaron a más edificaciones cercanas a la zona centro, uno de los lugares que resultó con mayor afectación por derrumbes. López López afirma que, al salir en auxilio a estas áreas de la ciudad de México, constataron aún mayores complicaciones en las operaciones que realizaban.

Se logró el rescate de algunos cuerpos, ya que las fechas eran muy avanzadas y la posibilidad de encontrar a alguien con vida se tornó muy remota. “Había muchos edificios que por el efecto del daño sísmico solamente colapsaron en la parte de arriba. Rescates en zonas altas y ahí no entraron voluntarios porque eran principalmente empresas o bodegas”, apuntó.

Así, tras varias intervenciones en edificaciones derrumbadas, llevaron al grupo “Topos de Tlatelolco” a la zona de San Antonio Abad, en particular a un edificio de la calle Topeka. En este sitio, recuerda que “estaban las costureras atrapadas, ahí también fue un tema de las empresas que no permitieron el rescate de las personas en su momento. Cerraron los lugares”.

Este tema lo describe Monsiváis, quien comparte el recuento de la experiencia de las costureras que, literalmente se hicieron de fuerzas para enfrentar las adversidades del terremoto. Aún después del embate del momento del sismo,

tuvieron que soportar la indiferencia de patrones y autoridades que no les brindaran un apoyo inmediato, ya que la ayuda llegaría semanas después:

Ellas ignorarán de dónde surgió la destreza que les permitió moverse con suprema agilidad entre los vaivenes, descender del tercer o cuarto piso del edificio usando telas amarradas, prefiriendo caerse y matarse antes que otro segundo infierno... el edificio estaba -digamos- hecho un arco, se derrumbaban los muros, las escaleras despedazadas, el polvo lo nublaba todo, las máquinas y los trozos de concreto parecían volar, y había que salir de allí como fuese.

Este hecho también lo retoma el autor Salcido en la obra mencionada, donde recapitula que precisamente en esa zona cercana al centro de la ciudad, varios edificios de entre 5 a 10 pisos fueron el sepulcro de miles de personas trabajadoras de la costura. También asegura que se evidenció el abandono del gobierno y autoridades en torno a las revisiones para contar con edificaciones seguras. Los dueños abandonaron, después de la tragedia, a sus empleados, como lo refiere el autor:

Esos inmuebles donde los industriales del vestido ubicaron decenas de talleres (muchos de ellos clandestinos) en inmuebles diseñados para habitación u oficinas, generaron un exceso de peso en sus estructuras que terminó siendo la principal causa de sus desplomes.

El sismo tomó por sorpresa a todo el personal de los edificios que carecían de salidas de emergencia en una época donde la protección civil era nula. Esos inmuebles se convirtieron en verdaderas trampas mortales.

Las empleadas del hilo y la aguja se vieron obligadas a velar con enorme angustia a sus compañeras muertas que aparecieron sepultadas entre los escombros de esos edificios ubicados sobre la también conocida calzada de Tlalpan.

En este lugar donde también acudieron los “topos”, lograron el rescate de todos los cuerpos, en su mayoría de las trabajadoras costureras, una labor difícil a decir de Rafael López, “quedaron atrapadas muchísimas personas que nos tocó rescatar, muchas sí murieron el primer día del sismo por las condiciones inhumanas que tenían de trabajar, todos apretados en las máquinas”.

Reconoció la responsabilidad del gobierno en turno, errores en los procesos durante la administración de la atención después del desastre que ocurrió en la capital del país. “Hubo también dos casos de dos personas que no fueron localizadas...

nosotros las encontramos y ya habían fallecido pero que podían haber salvado en los primeros días”. Al respecto, Salcido da cifras superiores:

En el mismo edificio de la avenida del Taller se encontraba la fábrica Topeka que ocupaba los niveles 5, 6 y 7, empresa por la que el derrumbe adoptó su nombre el cual fue conocido como el “edificio Topeka”. Las autoridades en esos días se encargaron de minimizar el número de víctimas fatales en la zona de San Antonio Abad, pero según las costureras sumaban miles; reconocen que solamente en el edificio de San Antonio Abad No. 150 quedaron atrapadas 400 personas en el cuarto piso. Para mediados de octubre se mantenían en plantón y consideraban que habría unos 1,600 cuerpos debajo de los escombros.

Al llegar a trabajar de manera unida, un vínculo se formó entre los “topos”, que acudieron en auxilio o rescate de las personas atrapadas en los talleres de costura, y otras agrupaciones de la sociedad. En especial se “tuvo que ver con la formación de dos organizaciones que actualmente están en pie de lucha, el Sindicato Nacional de Costureras y La Unión de Residentes de Tlatelolco”, comentó Rafael López.

Emocionalmente, los días se vivieron con la unión entre los compañeros del grupo donde se templó y se fortaleció el ánimo con el apoyo mutuo. Se adaptaron a las nuevas formas de trabajo de la situación que se vivió, “podíamos trabajar muchas horas sin descansar... podían tocarte el rescate de cadáveres y no te da hambre, no te da sueño. Vivías con la adrenalina del día”, recordó.

La vivencia de un día podía llevarlos a trabajar incluso largas horas. Llegar a descansar brevemente, pero con riesgos entre los escombros, en algunos momentos de las jornadas. “Las noches eran la parte más complicada, cuando baja la iluminación, se vuelve más riesgoso andar caminando en los escombros... te llega a sorprender la fatiga o el cansancio te cae de golpe”, señala el rescatista.

Como brigadistas, los “topos” realizaron el último rescate catalogado del terremoto de 1985. Fueron solicitados en la colonia Doctores, en avenida Niños Héroes, donde quedó atrapado el cuerpo de una trabajadora de una *Burger Boy* (restaurante de comida rápida), puesto que el lugar colapsó. “Eran inicios de diciembre, y por ser una empresa cerraron el lugar. No se podía estar en todos lados”, refiere López.

En la parte final, un servicio psicológico de la universidad Anáhuac ayudó a los “topos” con terapias de desahogo. Se inició un proceso de la administración del tiempo, “uno debe retirarse a sus casas, con turnos de descanso y reintegrarse a la labor, para evitar daños a futuro”, y otra tarea que recuerda en esta etapa fue convivir con los damnificados, así como de tomar charlas psicológicas para superar el shock emocional.

Las dinámicas generaron confianza entre los integrantes del grupo “topos”, ya que los apoyos psicológicos les permitieron generar acciones de trabajo más adecuadas para su óptimo desarrollo físico y mental. Convivir con las personas damnificadas, como una forma de superar el episodio, les sirvió a ambas partes para fomentar momentos de esparcimiento después de la tragedia. Además, platicar en casa todo lo sucedido fomentó en Rafael López una forma de desahogarse de las labores pesadas del inicio del sismo de 1985.

### **Testigos del heroísmo tras el sismo**

Debido a la amplia participación de personas con sentido altruista existen autores que retomaron el llamado de auxilio, ya sea como participantes o testigos de la ayuda humanitaria que se llevó a cabo en la capital de México.

La información de los hechos que transcurrieron después del sismo de 1985 fue a través de los medios de comunicación. A pesar de la devastación en muchos sitios informativos, la presencia de reporteros fue inmediata en los lugares más afectados. Es parte del panorama que Monsiváis sintetiza en su libro *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, el papel que desarrollaron la radio, prensa escrita y noticieros por televisión fue determinante, para dar a conocer, a nivel mundial y en México, las acciones que se destacaron en la atención al desastre después del terremoto que afectó a miles en la capital:

El primer panorama lo proporcionó la radio, entre otras razones por estar sin luz gran parte de la ciudad y por hallarse Televisa cinco horas fuera del aire. La coordinación informativa de la radio, hizo posible una visión de conjunto, que la experiencia personal completó: tráfico congestionado, la colonia Roma cruelmente devastada,

el Primer Cuadro zona de desastre, en un radio de 30 kilómetros cerca de 500 derrumbes totales o parciales, explosiones, alarmas insistentes sobre fugas de gas, incendios, cuerpos mutilados, noticias sobre la desaparición de grupos enteros de estudiantes, turistas aislados en su desamparo, hospitales evacuados, cuadrillas de socorristas y voluntarios, familiares desesperados, crisis de angustia en las calles, gritos provenientes de los escombros, demanda de ropa, víveres y medicina, solicitud prodigada de calma.

Además, expone cómo “los periódicos vespertinos son tan escuetos como se los permite la ocasión: “¡OH DIOS!” y “¡TRAGEDIA!” Agrega que Televisa, queda fuera del aire por unas horas por el derrumbe de la torre maestra de transmisión, así como gran parte de sus instalaciones junto al costo de vidas de sus trabajadores, por lo que “las estaciones de radio en primer término y la televisión oficial concentran avisos y recados de familiares desesperados”.

Para Rafael López López fueron muchos los testigos que constataron las acciones de heroísmo, apoyo y solidaridad de la sociedad mexicana y los grupos de rescate. A todos los que participaron los unió la causa de ayudar, a decir del entrevistado, a los damnificados en primera instancia y entre los voluntarios.

Las acciones del grupo de rescatistas voluntarios del que formó parte, fueron difundidas a través de los medios de comunicación, ya que con el apodo de “topos” causaron en los participantes mayor ánimo para seguir con las labores de rescate. Jacobo Zabudovsky fue uno de los periodistas que informó sobre las brigadas voluntarias, a quienes posteriormente se nombraron “topos”, lo cual, señala, “fue retomado por Ricardo Rocha, Memo Ochoa entre otros”, periodistas reconocidos en los programas de noticias de la época.

Entre algunas instituciones, que también sumaron apoyo y fueron testigos de las acciones de rescate de personas atrapadas por parte de las brigadas de voluntarios, se encuentran empresas como “*General Motors*, *Petróleos Mexicanos*, el cuerpo de bomberos, ERUM y la policía; el ejército mismo”, aseguró el entrevistado al precisar que fueron fundamentales en el apoyo de actividades que se desarrollaron de forma altruista.

Asimismo, se integraron grupos profesionales de rescate del extranjero, entre ellos “equipos de Alemania, Estados Unidos, Francia, Israel, Marruecos, España” con los que se tuvo oportunidad de colaborar estrechamente, además de organizaciones civiles o de otra índole, como la operación California que entregó una donación de víveres muy fuerte para los damnificados, la cual se entregó directamente, según afirma en la entrevista.

Una vez que la prensa bautizó a los rescatistas voluntarios con el nombre de “topos” esto fue visto con agrado, comentó Rafael López, quién agrega que jamás llegó a pensar en generar un proyecto a partir de esa idea pues “la palabra topo toma un significado muy valioso, porque más allá de ser el nombre de un animalito o una semejanza de meterse en los hoyos, ser rescatista topo es la persona que puede ayudar en muchas cosas”.

Estos hechos también los ratifica, en entrevista, el Doctor Cuauhtémoc Abarca Chávez, quien se presentó como habitante y representante de la Coordinadora de residentes de Tlatelolco, que llegó a esta zona habitacional en 1968. Durante la charla compartió cómo vivió el sismo de 1985:

Donde estoy sentado, era parte de lo que era el edificio Nuevo León... donde está emergiendo el piso, ahí está la cimentación del Nuevo León. En esa época yo vivía en ese edificio que es el Yucatán... Estaba haciendo el calentamiento, cuando empezó el temblor. Cuando tiembla, hay un fenómeno de relatividad en el tiempo, es decir... nos da la impresión que el tiempo se alarga, que está durando más.

Se empezó a escuchar el ruido de los ventanales del Nuevo León, que se empezaron a romper. Yo vi la imagen del edificio que se estaba colapsando, y que yo no podía creer que era real. Se levanta la nube de polvo que nos envuelve. Se produjo un silencio total.

Una especie de alucinación, se apoderó un instante del Doctor Cuauhtémoc, hasta tocar las paredes de aquel edificio para comprobar que las ruinas eran ciertas. Los gritos de los sobrevivientes le dieron una nueva realidad, por lo que comenzó a trepar por los escombros en su búsqueda, en busca de los orígenes de las llamadas de auxilio, narró.

También como rescatista voluntario, el Doctor Abarca comenzó a realizar cadenas humanas junto a los vecinos y personas que se dieron a la tarea de organizarse para las acciones de ayuda. “No llegaba ninguna ambulancia... los heridos que estábamos rescatando... los transportábamos en camillas improvisadas con las puertas de los departamentos caídos, y las llevamos a la clínica 27”, describió.

Para el Doctor Cuauhtémoc, sólo algunas empresas podían contar con brigadas de rescate y primeros auxilios como en las minas, así Petróleos Mexicanos (PEMEX) y Luz y Fuerza del Centro (LFC) eran las únicas que podían atender emergencias. Es por ello que las tareas de rescate para socorrer a los sobrevivientes en 1985, y específicamente en el edificio Nuevo León, se realizaron con los grupos más especializados. Justo en estas tareas, fue donde Rafael y Cuauhtémoc coincidieron como voluntarios de rescate: Nos conocimos y cuando nos volvimos a ver, nos reconocimos, pero no recuerdo el momento preciso, dice el doctor.

La escritora Elena Poniatowska, en su libro *Nada, nadie. Las voces del temblor*, recopila y menciona los testimonios que recoge de personas que vivieron el sismo en carne propia. “No había teléfonos. Los provincianos temían por sus parientes en la capital. Muchos querían avisar que estaban bien, otros ya no avisaron jamás. La radio comenzó a transmitir mensajes a los familiares.” Además de radioaficionados que lograron comunicar al mundo entero lo que había sucedido en México, agrega la autora en su trabajo.

Por otro lado, las primeras planas de los diarios de circulación nacional dieron cuenta del hecho el día 20 de septiembre, destacando la magnitud del temblor de 8.1 en escala *Richter*. Estos medios informativos narraron un contraste con la realidad que se vivió, en parte debido a que el gobierno ejercía influencia en éstos, ya que se expresaron en esa forma escueta que refiere el escritor Carlos Monsiváis.

Como ejemplo se cuenta con la información de la primera plana de un diario de circulación nacional. El *Excélsior*, del 20 de septiembre de 1985, donde Anaya

Martha y Marín Nidia firmaron las notas principales de la primera página, muestra como titulares “La Ciudad de México, Zona de Desastre; Miles de Víctimas. Devastador Terremoto del Octavo Grado.” Además, exponen como información destacada “Y son 6 las delegaciones que sufrieron los mayores daños, y son más de 500 los edificios y viviendas completamente destruidos... considerada la tragedia más terrible que ha sufrido el país en su historia”.

Finalmente, las primeras agrupaciones que se dedicaron al rescate de personas atrapadas dentro de los escombros se enfocaron en escarbar hoyos en los edificios colapsados y otros se dedicaron a distintas labores según se requería en la ayuda. Los testigos de la catástrofe de 1985 como medios informativos, escritores y voluntarios rescatistas narraron lo difícil que fue sobreponerse, con el único objetivo de ayudar a los damnificados. Para algunas personas, el sentido voluntario pasó una vez superada la emergencia, pero para otras la labor de auxilio era sólo un inicio de más intervenciones de ayuda humanitaria.

### **Origen de la Brigada de rescate Topos Tlatelolco A. C.**

Yo quería ser médico veterinario, comentó Rafael López López al mismo tiempo que una sonrisa inocente lo llevó a rememorar en el pasado. Por un suceso decidió cambiar el rumbo. “Me han preguntado que, si el sismo de 1985 me cambió la vida, y yo les digo que sí. A mí sí me cambió la vida el sismo de 1985”, afirma de manera contundente, a más de 35 años de dedicar su vida a ser rescatista voluntario.

Cabe destacar que, en México, para la década de los ochenta del siglo XX, la falta de instituciones o agrupaciones en auxilio a la población en casos de desastre trajo la creación de grupos de rescatistas voluntarios como los “Topos Tlatelolco”, que suplieron ese vacío, como lo menciona el escritor Carlos Monsiváis en su obra *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, donde además cita un discurso presidencial que expone el valor de las personas voluntarias después del sismo de 1985:

En su mensaje del 3 de octubre, el presidente De la Madrid reconoce a los “topos”, fruto de la espontaneidad, protagonistas de una de las gestas que más han honrado a la patria. Los “topos”, continúa el Presidente, ‘sin previa experiencia u organización pudieron organizarse a sí mismos, pudieron integrarse a los cuerpos de rescate y lograron salvar la vida de sus compatriotas o encontrar los cuerpos de nuestros muertos’.

Al continuar con la entrevista, respecto a las acciones posteriores al sismo de 1985, Rafael López narra que después de sus intervenciones en auxilio a la población, intentó ser rescatista, como una forma novedosa de trabajo que buscó condensar en una agrupación. A pesar de que en sus inicios fueron más experimentos de asociación, debido al impulso que aún tenían por parte de los medios de comunicación que difundieron las acciones consideradas heroicas. Era como una forma de exponer las hazañas, por parte de la prensa, hacia los miembros que conformaron esos grupos de voluntarios rescatistas.

Pero la idea siguió, las experiencias que se compartieron con los grupos de rescate profesional que llegaron del extranjero, y que se unieron a las labores después del sismo, fueron un impulso que les sirvió de inspiración a los grupos de voluntarios que surgieron en México. Al compartir durante algunos días, pudieron aprender las técnicas y herramientas con las que se contaba en otras partes del mundo.

López López sigue con la charla ante el calor del sol de mediodía. Se quita el cubre bocas y sorbe un largo trago de agua. Respira profundamente para seguir entrelazando las anécdotas con las que ahora reconoce como su acercamiento a la consolidación de los Topos Tlatelolco:

Salió un reportaje en un diario en esa época y se titulaba, “se necesitan topos” donde nos describe a los que éramos los integrantes y más allá de ellos. El texto manejaba que se necesitaban topos altruistas, topos que extendieran la mano, topos que dieran palabras de aliento. La semblanza es de una persona que ayuda en distintas cosas, no solamente como rescatista, sino que realmente puedas tener esa calidad de vida o de virtudes en las que puedas hacer muchas cosas por la gente.

El recuerdo se convierte en los nombres de las personas que estuvieron más activos en la conformación de la brigada Topos Tlatelolco, surgen de la memoria el Doctor

Francisco Villanueva, Juan Vidal Reséndiz, Enrique Islas, Roberto Hernández Alarcón, José Luis Bravo González, Benjamín Isunza y Sergio Andrés Fernández. Donde además menciona que en ese tiempo había más de 60 miembros o gente vinculada con el grupo.

Para febrero de 1986 se constituye formalmente la brigada de rescate Topos Tlatelolco. La primera actividad fue dar servicio a los campamentos por parte del Gobierno de la Ciudad de México, “nuestro trabajo era, revisar las instalaciones de gas, muchos dormitorios eran de láminas de cartón, entonces era mucho tema de prevención de incendios e iniciamos las primeras actividades de la difusión de Protección Civil”, comentó López.

Después de un tiempo, se alejaron algunos de estos voluntarios, sobre todo los más jóvenes, lo que dio como resultado que propusieran un grupo de rescate retomando la palabra “Tlatelolco”, como referencia y en honor al lugar donde iniciaron las actividades como voluntarios. Sumaron la palabra “topos”, por el mote que les pusieron en referencia al rescatista que trabaja bajo tierra. Es así como Rafael López resume las ideas principales de la consolidación de “Topos Tlatelolco”: “se formó una organización con el objetivo de crear un grupo multidisciplinario para casos de desastre, esa es nuestra meta, y nos ha permitido mantener el nombre en diferentes proyectos que han dado resultados” y con orgullo mencionó que esta labor como rescatistas se ha cubierto a lo largo de varias generaciones de “Topos”.

Asimismo, el rescatista veterano de la brigada Topos Tlatelolco, Luis Arturo Vázquez Olguín de 60 años, compartió cómo recuerda sus inicios como voluntario de rescate. La entrevista se llevó a cabo en donde se encontraba el edificio Nuevo León, en Tlatelolco. Un lugar que le trae memorias:

Lo recuerdo todavía con mucho sentimiento, hay imágenes que recuerdo, yo vivía en la calle de Perú en el centro... Aquí estaba el edificio, cuando se derrumbó se hizo de lado, cayó una parte y luego otra. Saber lo que había pasado aquí, fue lo que nos hizo venir a trabajar. Ese día salí con mi hermano y empezamos a ver todo el desastre. Estuvimos dos días en el hospital general trabajando y de ahí nos dijeron que solicitaban gente de este lado de Tlatelolco para trabajar. Nos unimos al

voluntariado y nos trajeron acá, donde empezamos a trabajar. Aquí fue donde muchos de nosotros nos conocimos, de la brigada, y hemos seguido en esto año con año y día tras día.

Para el señor Luis Arturo, nadie tenía contemplado unirse a una brigada, ya que no contaban con conocimientos de rescate. “Todo lo fuimos aprendiendo como pasaban las horas y avanzaba el tiempo, el que nos llamaran “topos” fue de la gente, ya que veían que hacíamos las penetraciones dentro de los muros y los túneles naturales, para sacar a la gente”, agregó. Además, resaltó que los periodistas fueron los que difundieron en los medios la referencia a su labor como topo.

Cabe señalar que el señor Vázquez Olguín acudió a las labores en la zona de San Antonio Abad, al campamento provisional donde se conformó la brigada Topos Tlatelolco. Este se encontraba en la colonia Guerrero, calle del Sol, “Se empezó a coordinar en formar una agrupación de rescate internacional. Se hizo el papeleo, los nombramientos y hasta la fecha estamos”, destacó.

En un punto de coincidencia, el autor Iván Salcido en su libro *El terremoto de 1985. Crónica del desastre en México*, da cuenta acerca de la ineficiencia del gobierno, con la poca capacidad de reacción para atender a la población afectada después del sismo. También expone las líneas de investigación que encontró acerca de la consolidación de los Topos.

Además, el investigador presenta una serie de puntos de vista para que el lector pueda reconocer la historia de la formación de los “Topos”. Así es como muestra información de Roberto Hernández Alarcón, Juan Vidal, Francisco Villanueva, Manuel Mendoza, Enrique Islas, Javier del Razo, Rodolfo Sotomayor, Héctor Hernández, Héctor Méndez y Martín Carapia, además de Rafael López, como los que iniciaron labores de rescates en lo que fueron las ruinas del Edificio en Tlatelolco.

El autor Salcido presenta líneas de investigación con la información que recabó, donde concluye que varias de las agrupaciones se hacen llamar los primeros y auténticos “Topos”. Asimismo, plantea la posibilidad que todas las asociaciones, en parte, provienen de la original, lo que para el autor no es aceptable, es ocultar el origen de la asociación, ya que podría desvirtuar el espíritu de salvamento. Además de mencionar que, “cada agrupamiento ha desempeñado su trabajo como mejor ha podido y sus logros individuales hablan por sí mismos.”

El escritor también expone que la ayuda espontánea, contrastó con el retraso de conocimientos que existía en los grupos de rescate que se conformaron en México. Señala que los voluntarios eran “ciudadanos comunes con nula preparación en primeros auxilios, en rescates, sin equipo alguno para salvamento, pero eso sí, llenos de voluntad para ayudar sin medir los riesgos que esto implicaba, por lo que hicieron historia”.

Al retomar la entrevista con Rafael López, comenta el gusto y la comodidad que le causó realizar labores de rescate. Además, se movieron fibras dentro, así comenzó el camino para buscar la preparación y formarse como rescatista. “Comienzo yo a buscar dónde puedo tomar mis primeros cursos” agregó el ahora veterano rescatista, al tiempo que las manos se entrecruzan, el rostro se mantiene firme y la postura se levanta.

El vínculo de estrecha relación que mantuvo con un grupo francés ayudó, ya que al año siguiente regresan estos bomberos y traen en donación los primeros perros de rescate para la ciudad de México, además el joven López buscó ser parte de las capacitaciones de este grupo durante 15 días. Así fue como comenzó a compilar manuales que encontraba, ya que no existían academias, agregó al mostrar el rostro de evocación del recuerdo de una época que vivió con entusiasmo.

Una forma de continuar con la capacitación que surgió del contacto con estos grupos profesionales de rescate internacional, fue una invitación para asistir a Francia. “Tuvimos la fortuna de unas becas en Francia, con la estancia y los costos

cubiertos, y me doy a la tarea junto a otros compañeros de buscar los patrocinios del pasaje” y agrega que, al concretar este viaje, se da cuenta que en ese país la Protección Civil se toma como una carrera profesional.

A su regreso de Francia, el joven “Topo” se convenció que ser rescatista era lo suyo. “Allá si son profesiones, la Protección Civil y el ser bombero si es un profesional, a diferencia de cómo se veía en México anteriormente”. Muchas barreras se encontraron en su camino a profesionalizarse, desde comentarios como que ya había pasado el sismo o que eso no existía o estaba loco. Así se integra dentro de la primera generación de manejadores de perros de la UNAM, formación con bomberos y paramédicos de la misma institución, a la par de otras oportunidades. Es por ello que Rafael López se considera emprendedor en materia de Protección Civil.

Es así como fueron los inicios de los grupos de rescate voluntario en nuestro país. Surgieron de forma espontánea, con la firme intención de ayudar a las personas en situación de riesgo. A pesar de las dificultades, estos voluntarios suplieron la falta de instituciones especializadas en rescate por parte del gobierno. Dentro de las distintas agrupaciones, Rafael López junto a la brigada Topos Tlatelolco, comenzarían un camino como agrupación de ayuda humanitaria.



***Operativo de búsqueda K9 persona extraviada en el Ajusco, Tlalpan. Rafael López López, 2008.***



***Placa conmemorativa víctimas de 1985, de izquierda a derecha Luis Arturo Vázquez Olguín, Cuauhtémoc Abarca Chávez, Rafael López López, Marlene Monserrat Lozada Salas y Daniel Flores Gheno. Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.***

### 3. INTERVENCIONES EN LOS DESASTRES

En este apartado se conocerán momentos significativos de la vida de Rafael López López, brigadista y rescatista en siniestros de gran magnitud. Durante la entrevista, el topo mayor profundizó en sus memorias, revivió instantes importantes que marcaron su camino con dificultades, pero también logros. Se presenta la suma de experiencias como rescatista voluntario de brigada y como funcionario público, quien atendió llamados en los desastres dentro del país, así como en representación de México a nivel internacional.

Las vivencias, dentro de la naciente protección civil en el país, llevaron al brigadista a incursionar en cargos públicos, donde tuvo la oportunidad de demostrar, en las instituciones de gobierno, cómo se puede mejorar la difusión de la cultura de la prevención de los desastres. Para ello, recurrió en específico a consolidar una filosofía de trabajo propia.



***Brigadistas de Topos Tlatelolco A.C. en búsqueda y rescate.***  
Terremoto Haití, 2010. Rafael López López, 2010.

## Rescates de la Brigada Topos Tlatelolco en México

En el sitio web de la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco México dan cuenta de 25 operativos a lo largo de más de 35 años, desde que se constituyó formalmente la agrupación en 1986. Del total de intervenciones, 20 operativos fueron dentro del país y cinco de manera internacional; entre los que destacan: sismos, huracanes, inundaciones, deslaves o tsunamis.

Por lo que se refiere en la sección *Operativos*, que acudieron en el país, en dicha página se enlistan: Yucatán y Tultepec en 1988; Manzanillo en 1995, Acapulco en 1997; Acultzingo, Teziutlán y Celaya en 1999; Hidalgo en 2002, Ciudad de México en 2003, Veracruz en 2004, Chiapas en 2005, Tabasco en 2007, Tlahuitoltepec en 2010; Ciudad de México y Guerrero en 2013; Cuajimalpa en 2015; Ciudad de México y Juchitán en 2017.

Frente a la oportunidad de obtener información de manera personal, por parte de uno de los principales rescatistas de la Brigada Topos Tlatelolco, también se logra identificar las posturas, ademanes y los estados de ánimo que se emiten a través de su voz; además de algunos recuerdos de momentos de tensión que se hacen presentes. El entrevistado se muestra enérgico al tiempo que revive cada experiencia.

Su carácter fuerte no impide descubrir al ser sensible, como en cierto momento en el que interrumpe una transeúnte al preguntar qué hacemos, “es una entrevista personal, acerca de mi trabajo”, responde al tiempo que sonríe.

Como rescatista voluntario, el topo López López, fue destacando en cada intervención. Desde su incursión como brigadista en 1985, su voluntad altruista señala que, “para la década de los 90, prácticamente fuimos el grupo punta, en materia de equipos especiales, a diferencia de los demás... nosotros éramos móviles, si había un huracán, ahí iban los topos”, resaltó.

La Brigada de Rescate Topos Tlatelolco fue sumando llamados dentro del país. Como agrupación se destacaron con resultados en las intervenciones, “somos un equipo de respuesta, máximo 12 gentes y rápido se puede mover en un pequeño vehículo o avión. Puedes hacer traslados muy dinámicos a diferencia de un grupo de 50”, afirmó con seguridad. En contraste, los equipos institucionales, no tenían esa capacidad de respuesta.

Las misiones, para la brigada topos, surgen en cualquier fecha y punto del planeta, lo que requiere prepararse con protocolos de actuación, que permiten un traslado más eficaz para atender a la población vulnerable en los lugares considerados de desastre.

Así, la charla se dirigió a una anécdota triste, a decir del entrevistado, acerca del operativo que realizó la brigada en Manzanillo. El Centro Nacional de Prevención y Desastres (CENAPRED), en su página web, da cuenta que el 9 de octubre de 1995, “se registró un sismo de magnitud 8.0 a una profundidad de 25 km, con epicentro en los límites de los estados de Colima y Jalisco. El sismo causó la muerte de 58 personas, 35,000 resultaron damnificadas, además de daños a la infraestructura pública y privada”, destacó.

La misión consistió en apoyar en las labores de auxilio después del sismo, donde se presentó el evento más destructivo, tras el colapso del hotel Costa Real. Durante los trabajos de rescate, un caso particularmente atrajo la atención de Rafael López cuando acudió al lugar:

Quando ocurrió el terremoto, había una pareja que era del estado de Jalisco, se acababan de casar. Llegaron al hotel a pasar su luna de miel. Comienza el terremoto muy fuerte, el chico quiere salirse por la ventana con su esposa, y con el miedo del terremoto, el joven le comentó, “vamos a aventarnos”. Pero la chica no quería. Él se lanza, cae entre las palmeras y sobrevive con golpes y cortaduras, pero la chica se quedó adentro y colapsó el edificio.

Posteriormente, durante las actividades propias de la búsqueda, señala que no se percató de la presencia del chico, quien se quedó sentado sin moverse en una orilla

de la banqueta. El topo rescatista no sabía que el joven era sobreviviente, hasta tiempo después que lo detectó un grupo de servicios médicos. Durante el proceso de rescate encontraron el cuerpo de su esposa.

El joven sobreviviente fue asistido por familiares, siguió el proceso funerario, pero horas después se quitó la vida, “no se le dio el apoyo emocional al muchacho. Ese caso me llevó a meterme en el tema de la atención emocional, el evento postraumático y cuáles son los mecanismos”, pues en la opinión de este experto en rescates, la pérdida que tuvo el joven fue un desastre.

Con un estilo narrativo, con mayor confianza, en tono emotivo afirmó que para algunas personas el desastre se convierte en tragedia. El ejemplo claro lo ve durante la pandemia actual del COVID-19, cuando menciona “conozco varios casos, de contagios familiares y lamentablemente han sido fatales”. Y precisa que una pérdida puede ser superficial, pero para otras personas es un desastre.

Para comprender mejor clasificó el concepto de desastre en dos partes, una teórica y otra a través de las experiencias. Por un lado, menciona que la definición analítica o académica es fría: el desastre es un evento de gran magnitud, que tiene la capacidad de romper las estructuras existentes, tanto sociales, gubernamentales, como económicas y por la tanto desarticula todo. En contraste con su definición se entiende como: “la situación personal, de una comunidad o región, en un gran espacio territorial y de acuerdo a las condiciones de vulnerabilidad”. Para el hombre topo, hay personas con capacidades de resiliencia mayores, una persona puede tener su casa asegurada o pagar un hotel, pero otra tendrá que dormir en la calle, afirmó.

Un evento puede convertirse en una situación de riesgo emocional y económico, que influye en el desarrollo de una persona. Para este experimentado rescatista en los eventos de desastre es donde se puede entender, mediante la sensibilidad, el momento que viven las personas.

Cabe resaltar que la propia brigada, siempre busca mecanismos de patrocinio o financiamiento propio, que permiten que esta labor de rescate se realice. Cada vez más se integran adeptos que tienen como objetivo, continuar una labor altruista.

Durante la entrevista se abrió otra ventana que dio paso a una historia más, donde la brigada se movilizó con mayor número de colaboradores, debido a un deslizamiento de tierra en el estado de Guerrero en 2013. Para esa intervención, Rafael López realizó dos esquemas de trabajo, “a mí me tocó salir con un grupo móvil por tierra, de avanzada... mientras otro grupo se promovía para trasladarse, con 70 elementos”, comentó.

Para la agrupación de avanzada con menos elementos, desplazarse de forma ágil le permitió estar operando en menor tiempo. Por otro lado, al grupo que le tocó conseguir un vuelo comercial donde viajara en conjunto, llegó tiempo después. Esa espera marcó la diferencia entre la respuesta de un grupo ligero y uno mediano, o considerado pesado.

La actuación de los “topos” siempre se conduce con el cuidado de las formas, en “varios de los eventos a los que acudimos a nivel nacional nos reportamos de inmediato con las autoridades o el área correspondiente”, comentó el topo fundador. Los caminos que siguen son las representaciones estatales o la Secretaría de Gobernación, donde ofrecen la ayuda. La respuesta puede ser, “Topos sí los necesitamos”.

La población también ha recurrido al llamado de la brigada de rescate Topos Tlatelolco, “nos han pedido ayuda, lo que hacemos es atender a la población, pero ante una previa confirmación de la necesidad del servicio con autoridades locales”, explicó al recordar que nuevamente en el estado de Colima les alertaron de una persona desaparecida, donde atendieron el llamado con tres elementos, más una unidad canina para la búsqueda.

En esa ocasión, en particular, se contactaron con el área responsable para coordinar el operativo, “no nos gusta infringir autos de gobierno o asumir una responsabilidad que no nos corresponde o exponerse a una situación de riesgo que uno desconoce”, puntualizó. Una vez que obtuvieron una confirmación, la brigada se trasladó y realizó un recorrido cerca a la orilla de la playa, donde presuntamente la persona había desaparecido.

Aparte de la búsqueda canina se realizó remoción y observación, donde después de tres días “se descartó negativo el resultado”, para finalizar la búsqueda. Tiempo después, el área de protección civil que coordinó el operativo compartió a la brigada que el cuerpo de la persona se encontró a mayor distancia del área de rastreo. La investigación dio como resultado “ajuste de cuentas”. A decir de Rafael López, aprendieron a ser cautos a la hora de atender un llamado de ayuda.

No siempre la coordinación con autoridades ha sido en buenos términos, ya que como rescatistas se han enfrentado a limitaciones, como causas externas que han tenido que superar en el ambiente propio del rescate. “Nuestro bloqueo han sido autoridades, cuando dices que te acordonen a veinte metros, ellos dicen cinco... o te encuentras a una autoridad que te dice no pasas, y ahí espérate”, compartió.

La brigada se enfrentó a una limitación operacional, esto al atender el llamado de un deslizamiento de tierra que ocurrió en la Colonia la Aurora, en Teziutlán Puebla, en 1999. En esa ocasión, con el clima en contra, neblina, lodo a las rodillas, además del frío y la humedad, hicieron suspender las actividades que realizaba la brigada. El alto riesgo de un segundo deslizamiento los hizo replegarse, a pesar que el tiempo era valioso para los rescatistas, ejemplificó.

Las experiencias, junto a una constante profesionalización, hicieron que este rescatista reflexione acerca de lo que significa ser conscientes que hay un camino de preparación para formar parte activa de la brigada. Ya que, para ayudar, primero tienen que estar en óptimas condiciones para brindar auxilio.

Para el año 2017, un sismo de magnitud 7.1 afectó la Ciudad de México y algunos estados del centro del país. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dio a conocer un reporte donde afirman los investigadores Cruz, Krishna y Ordaz que este sismo se sintió de manera más violenta, en comparación al de 1985:

Esto tiene sentido, ya que el sismo de 1985 liberó 32 veces más energía sísmica que el del 19 de septiembre de 2017. Sin embargo, en 1985, el epicentro fue muy lejano y bajo las costas del estado de Michoacán, a más de 400 km de la capital, mientras que el 7.1 ocurrió apenas 120 km al sur de la ciudad.

La brigada Topos se declaró activa para apoyar en labores de auxilio a la población tras suceder el desastre. El sismo se suscitó coincidentemente el 19 de septiembre, 32 años después del evento que dio origen a la brigada. La ciudad nuevamente se sacudió desde sus cimientos.

“Durante los primeros minutos todos caímos en la sorpresa, que no lo esperábamos, mucho menos en el mismo día del 85” relató López López. Siguiendo su protocolo de actuación, al saber que sus familias estaban fuera de peligro, los elementos disponibles se dispusieron a concentrarse para una evaluación y atender la movilización. Las redes sociales fueron una ayuda con la que contaron en esta ocasión.

Con base en un “corredor de trabajo”, eligieron acudir a los eventos de desastre en la zona oriente y sur en la alcaldía Benito Juárez, “hablé con el jefe de sector, necesito que me acordone la calle... fue muy complicado, lo que hice fue acordonar un cuadrante del edificio y comenzar a trabajar”, narró. El primer punto que atendieron fue en Av. Zapata y calle Tajín.

“A lo primero que llegamos fue a poner orden, a tratar de bajar a las personas de los edificios por el riesgo que existía, además que impedían realizar la primera actividad de búsqueda, que es llamado y escucha”, resaltó. Ya instalado el grupo de trabajo, Rafael López continuó con la clasificación de los edificios, al recabar los

datos con inspecciones visuales y una encuesta a los testigos cercanos a las construcciones dañadas.

Para los siguientes días, ya con información de la valoración, continuaron el plan de trabajo propio, “las autoridades se fueron a encerrar al C5, la tecnología les ganó, pensaron que desde las cámaras iban a resolver todo”. Para Rafael López, mejoró la presencia de las autoridades hasta el tercer día.

Otro punto que destacó fue que el Ejército tomó el control y comenzó a administrar la emergencia en tono enérgico. “Hizo a un lado la autoridad de la ciudad de México... era más difícil el acceso, por goteo. En Álvaro Obregón teníamos trabajando un equipo... en el relevo ya no los dejaron entrar”, resaltó. Este nuevo panorama con restricciones de actuación hizo que la atención de la brigada se enfocara en otros puntos que también necesitaban apoyo, que encontró fuera de la Ciudad.

El jefe topo reagrupó los equipos en dos secciones de trabajo con unidades caninas. Un grupo atendió puntos focalizados en la capital y otro acudió a la zona del estado de Morelos, donde también se sufrieron daños, aunque “no hubo los grandes derrumbes, pero sí muchas casas destruidas. Mucha gente en las calles porque no sabía si podía entrar o no”, destacó. Los trabajos en el Estado morelense se centraron en evaluaciones estructurales, organización de campamentos y dotación de víveres. Posteriormente se abrió otro frente de ayuda en Puebla. Para esta intervención, la brigada buscó las áreas de oportunidad y debilidades en la asistencia del gobierno para así actuar.

El topo mayor profundizó en sus memorias, revivió cada instante con la plática. Un camino que se marcó por dificultades, pero también por logros. Como rescatista voluntario de brigada atendió llamados en los desastres dentro del país y también lo hizo en representación de México a nivel internacional. Hecho que lo llevó a superar otro tipo de dificultades.

## **Llamados de ayuda internacional de los Topos Tlatelolco**

Cuando un desastre se presenta en algún punto del planeta, la ayuda humanitaria se brinda entre los países que cuentan con la capacidad de respuesta. En México, la brigada de rescate Topos Tlatelolco A.C. adquirió reputación gracias a los llamados de rescate, donde intervinieron para auxiliar a la población en situación de riesgo, a solicitud de diversos países.

Las intervenciones de rescate a nivel internacional, que mencionan en su página de internet, son: El Salvador en 1986 (cuando se conformó la brigada), China en 1999, Indonesia en 2004, Haití en 2010 y Nepal en 2015. Así pues, las misiones en apoyo a la población en situación de riesgo, por parte de la agrupación Topos Tlatelolco, han mostrado una evolución en la forma de actuación, gracias a las experiencias en el extranjero.

Es importante puntualizar que para el rescatista voluntario Rafael López tener liderazgo es fundamental para la toma de decisiones. Hecho que descubrió desde sus primeras misiones. Al considerarse una persona analítica, innovadora y con iniciativa, fue un primer escalón de diferencia que lo llevó en pocos años a asumir liderazgo dentro de la brigada.

Al tiempo que las sonrisas entre las anécdotas surgen, la forma de contar del rescatista te sumerge en las historias. El ambiente se escucha lejano para dar paso a la narración de los primeros días de su labor de rescate. La brigada emprendió su primera campaña de solicitud de apoyo, ya que era una organización recién constituida y sin recursos económicos, “en ese momento éramos el único grupo ya con cierta especialidad en formación para atender los terremotos”, comentó López.

Para el 10 de octubre de 1986, en San Salvador ocurrió la primera misión internacional como brigada. La agencia de noticias española EFE retomó en su portal web que, “un terremoto de magnitud 7.5, devastó la capital salvadoreña y zonas aledañas, donde se vinieron abajo varios edificios y numerosas viviendas”.

El país centroamericano fue afectado en su infraestructura, lo que causó la muerte de mil quinientas personas y dejó más de doscientos mil damnificados, informó la agencia.

“Cuando nos enteramos de esa circunstancia dijimos, de inmediato, tenemos que ir, acabábamos de terminar nuestros primeros cursos con los franceses”. El gobierno apoyó con los trámites a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ya que nadie contaba con pasaporte. Se inició un proceso diplomático, con toda la asistencia para su paso por Nicaragua y Guatemala. Otro patrocinio surgió de la empresa de autobuses Cristóbal Colón que aportó el traslado completo, ya que llevaron una dotación de víveres para los damnificados.

Lograron colaborar en el rescate de cuatro sobrevivientes en el edificio Rubén Darío, en el centro de San Salvador. Cabe señalar que en el caso particular de este llamado el país requirió ayuda y hubo respuesta inmediata, pero hay casos a nivel internacional que requieren un proceso: “uno, que el país solicite la ayuda... dos, tú se la puedes ofrecer, pero él la tiene que aceptar”, afirmó el topo.

Los llamados de ayuda internacional llevaron a la Brigada Topos Tlatelolco a participar en lo que se considera la catástrofe más grande de la era moderna, el Tsunami de 2004 en la región de Indonesia. Rafael con ademanes ágiles, como si estuviera listo para actuar en el momento, continuó con la narración.

Para la misión de Indonesia, derivada por la inundación que provocó el tsunami, la brigada Topos Tlatelolco requirió poner a prueba la capacidad de respuesta y de gestión en todo momento. El rescatista mencionó que ha sido la más fuerte, triste y a la vez más enriquecedora. Llegó a catalogar este suceso como superior al desastre, para él fue una catástrofe.

El 26 de diciembre de 2004, un tsunami afectó la región de Indonesia. El reportero de la *BBC*, José Carlos Cueto, reportó un terremoto de magnitud 9,1 en la escala

Richter, que sacudió la costa noroeste de Sumatra. El periodista dio cuenta que, “aquel fatídico día un tsunami arrasó en el océano Índico, acabando con más de doscientas mil vidas en los países que fueron afectados”.

Para el reportero de la *BBC Mundo*, millones de personas perdieron sus casas y se encontraron ciudades destruidas, tras registrarse olas de más de 30 metros de altura que afectaron la costa indonesia de Banda Aceh, matando cerca de ciento setenta mil personas. “El desastre natural, uno de los más mortíferos de la historia, impactó con fuerza 14 naciones, entre ellas Indonesia, Sri Lanka, partes de India y Tailandia... en las zonas habitadas de esa región se perdió más del 70% de la población”, reportó.

En cuanto a la participación de la brigada, se decidió buscar el patrocinio que les permitiera asistir en auxilio de la población. Los contactos en el gobierno favorecieron la misión, “estaba Andrés Manuel<sup>1</sup> de jefe de Gobierno de la Ciudad de México”, se comenzó a patrocinar la intervención de ayuda humanitaria con el pago del transporte. A pesar de ser fechas de alta demanda, se consiguieron itinerarios de vuelo para los rescatistas.

La empresa alemana de aviación Lufthansa los transportó a Europa. Al enterarse del objetivo de su traslado de auxilio decidió patrocinar a la brigada, al no cobrar ningún costo por la carga de instrumentos y víveres, que contempló suministros para los 15 días que duró la misión. Estas acciones permitieron que el grupo de rescate mexicano fuera el primer equipo americano en entrar a la zona afectada, junto a los rescatistas de Singapur, China y Malasia.

La documentación previa a la misión fue fundamental, por lo cual tuvieron que recopilar la información a través de recortes de periódicos, fotografías y mapas. Posteriormente realizaron un sobrevuelo en un avión de la fuerza aérea australiana, ya que no había vuelos comerciales para llegar a la zona de desastre, “veíamos un

---

<sup>1</sup> Actual Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés Manuel López Obrador.

collage de colores... eran los pisos de las casas, el mar todo se lo llevó y lo único que quedó eran los pisos y conos de escombros”, precisó.

Banda Aceh es una ciudad cerca de la costa y fue el punto donde se concentraron los “topos” mexicanos. Se alojaron en una zona de una base militar fortificada, debido a una situación de guerrilla que se encontraba en el país. Se les asignaron espacios en las orillas de las pistas para montar su campamento, ya que era lo único que operaba en la región.

En el primer recorrido de evaluación en el área, Rafael López en conjunto con los jefes de las brigadas de rescate abordaron un vehículo militar, “no olvido esa imagen, fue terrible porque nunca la habíamos visto... la calle repleta de cadáveres. Era una avenida por donde íbamos a entrar, el camión se tuvo que detener”. Los cuerpos no se podían contabilizar, narró con un asombro aún en el rostro.

Con el alto del vehículo los rescatistas iniciaron su camino a pie, junto al comisionado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los jefes de grupo y un auxiliar de cada brigada. Los cadáveres llevaban varios días expuestos con avanzado estado de descomposición, en parte debido al clima húmedo.

La búsqueda de sobrevivientes fue un primer acuerdo. “Nos tocó ver lo peor, los primeros días llevamos la carga terrible, ya que éramos pocos rescatistas”. Toda la ayuda venía de fuera, los habitantes, así como la ciudad, habían desaparecido. Agregó que debido a la religión nadie de la zona colaboró en las actividades de auxilio. Los pocos sobrevivientes estaban traumatizados.

El clima tropical, humedad y agua a la altura de las rodillas, fue una experiencia difícil de sobrellevar para los “topos”, que se enfrentaron a situaciones difíciles como evitar la deshidratación. Solo una persona los asistía en la preparación del uniforme, antes de cada jornada. Su overol color rojo, tenía que ir sellado con cinta plástica

tanto en las extremidades como en el cuello y usar guantes. Además de portar mascarillas, lentes y el casco, recalzó.

Los puntos de rastreo para encontrar posibles sobrevivientes se trazaron con parámetros militares, con ayuda de mapas del ejército. A los “topos” mexicanos se les asignó una zona céntrica en el mercado y bazar. La forma de operar inició con montar barricadas en el área asignada. Se marcó el espacio con la bandera de México, así como un emblema con la frase “grupo de rescate” en cuatro idiomas, agregó.

Sin energía eléctrica o servicios básicos, como agua potable, la brigada trabajó en horario de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde. Un elemento ayudaba en las tareas del campamento y los asistía, al rociar una solución desinfectante a su llegada. “Desde temprano desayunábamos nuestra ración, nos hidratábamos bien y ¡a equiparse! Hasta la tarde que se regresaba, lo que hacíamos era desinfectarnos”, describió.

Reutilizaban el equipo desinfectado, como los guantes y el uniforme completo. La comida se tomaba ya entrada la noche, se reunían y realizaban una oración. También llevaban a cabo otra reunión como terapia de relajación, en donde se contaba algún momento de la jornada, era una forma de desahogo, además de transmitir y recibir palabras de apoyo. Al término disponían de tiempo libre, pero rolaban los turnos de guardia.

Los integrantes de la brigada racionan los alimentos, ya que deben garantizar la comida durante su estancia, antes que ellos se conviertan en damnificados. Como regla, no comen los productos locales, por prevención a una contaminación y así evitar enfermarse durante la misión. Lo único que las personas podían comprar era fruta y carne seca, que llegaba cerca a la comunidad, agregó el topo mayor de la brigada.

Los casos a los que se enfrentaron los describe como fuertísimos, “no sé por qué, pero encontramos muchos niños en formas terribles... algo que nos pegó mucho en el ánimo. Primero, no encontramos uno solo vivo. Dos, la zona era de total silencio, no había un solo ruido”, puntualizó. Más aún, comentó que ni los ruidos de moscas llegó a escuchar, mientras sus hombros se volvían rígidos al igual que las facciones en el rostro.

Las jornadas se vivían con tensión, frustración y agotamiento por parte de los integrantes de la brigada. Los rostros decaídos y una situación que se presentó fue querer abandonar las actividades. “A mí me tocaba esa parte, de no decaer. -Ponte el uniforme. ¡Órale cabrones! Pa´ arriba, levántese, vámonos... ¡tienes que luchar! porque el equipo se te empieza a desvanecer si no tienes esa fortaleza”, mencionó con una voz sonora.

Ya no había vivos, se descartó la posibilidad en los sectores asignados a los Topos Tlatelolco. La nueva tarea, como fase dos, fue recuperar los cuerpos y habilitar accesos. El rescate de los cadáveres llegó a superarlos, “regla uno, no les vean la cara. Dos, tápenla. Tres, envuélvelo rápido; volteamos, cargamos, vámonos”, una actividad terrible, agregó.

El agua fue tan brutal en su arrastre, que muchos cuerpos estaban totalmente desmembrados. Las personas que estaban en la ciudad llegaron a aparecer hasta las orillas de la selva. Bajo estas condiciones, el gobierno comenzó a realizar sepulturas masivas, “las películas de guerra de los campos de concentración y las fosas comunes, acá se quedan corto... eran unas grandes grúas abriendo unas zanjas de lo ancho de una calle. No hubo forma de identificar”, afirmó.

Los rescatistas de la primera línea continuaron con acciones de rehabilitación, ya que pasaron la estafeta a los grupos de rescate y ejércitos que arribaron de otras regiones. A los miembros de la brigada Topos Tlatelolco se les asignó la

rehabilitación de una clínica, con el objetivo de que el equipo médico obtuviera un lugar dónde atender a los pocos sobrevivientes, sumó a la charla el jefe topo.

Otra actividad que se realizó, junto a rescatistas de otros países, fue la tarea de remoción de lodo y escombros para reacondicionar la planta baja de un hospital. En ese momento “vuelves a recuperar esa parte del chacoteo, del ánimo. Te empiezas a despejar de lo feo que vivimos... estás cotorreando con el chino, y aunque no le entiendes, te ríes con ellos”, mencionó mientras una sonrisa marcó su rostro.

Durante la estancia, un monzón llegó a inundar el campamento en la base militar. “Día y noche lloviéndote, parecido a las películas de Vietnam. Cuando lo vives en carne propia te das cuenta que a pesar de ser clima cálido, por tanta humedad comienzas a tener hipotermia”. Los rescatistas dormían sentados sobre cajas de plástico que apilaban, con las piernas en el agua.

La base aérea, donde acamparon los grupos de rescate, se convirtió en una pequeña ciudad con personas de distintos países. “Teníamos cerca a los chinos, los malayos, una comunidad árabe ortodoxa... un grupo de rescatistas cristianos de Indonesia. Los españoles, los franceses”, afirmó. En las tardes, los integrantes de la brigada Topos Tlatelolco eran bien recibidos e intercambiaban víveres que podían hacer falta.

Una vez que concluyó su intervención, como civiles llevaron en donación los sobrantes de suministros, “cerca de la base aérea había un campamento de damnificados... siempre llevamos juguetes, pelotas, y muñequitos. Hacemos una dinámica infantil, como parte de cierre emocional, terminamos riendo”, comentó López López.

Para comprender mejor el trabajo de voluntariado, el gasto que genera llevar a cabo su misión llega a mermar en algunos casos su presupuesto familiar, a pesar que

este rescatista asume como un proyecto de vida costear su preparación profesional. Invierten gastos en viáticos e incluso el tiempo que podría ser de vacaciones.

Otro llamado fue la experiencia tras el sismo, de magnitud 7, que afectó Haití el 12 de enero de 2010. El reportero de la *BBC News Mundo*, Lioman Lima, a 10 años retomó que, “más de 316.000 personas murieron, 350.000 resultaron heridas y más de 1,5 millones se quedaron sin hogar, según cifras del gobierno haitiano”, apuntó.

Uno de los retos, en la misión de Haití, fue transmitir la información y entender el idioma oficial que es el francés. Un traductor mexicano, que coincidió en la fase de trabajo de la brigada, ayudó en la comunicación del grupo de rescatistas. Además, mencionó que comenzó a trabajar en la formación de un grupo de respuesta civil en la zona afectada donde les tocó intervenir.

“Como en todos lados ocurre, dan prioridad a ciertos sectores, por ejemplo, al área diplomática en Haití fue la más atendida, la zona de embajadas y el centro. La zona de más bajos niveles fue la más abandonada y fue la más dañada”, declaró. La brigada se enfocó en trabajar en esos lugares marginados.

“Ya con la experiencia que traes de moverte en zonas de desastre y quedarte esperanzado a que el gobierno te dé todo, ¡pues no! Tu vas a resolver, no a que te ayuden”. Con esta postura, López López juntó a la brigada, organizó un cuerpo de ayuda civil con vehículos, que no contaban con gasolina. Aportaron el recurso económico, así como etiquetaron los medios de transporte que se ofrecieron como voluntarios, para crear cadenas con productos de suministro para distribuir en las comunidades.

Algo muy curioso, a decir del entrevistado, fue que “nacieron muchos niños durante los días que estuvimos ahí, no sé si por el susto... lo vimos como un mensaje que, dentro de la destrucción y la muerte, veías resurgir la vida”. Ante esta situación,

ayudaron a habilitar un grupo de servicio médico que procedía como voluntarios de la República Dominicana y comenzó a operar para atender los partos.

En la fase final, el comandante topo realizó una capacitación en protección civil dirigida a jóvenes universitarios, además de enseñar nociones básicas de evaluación estructural para casa habitación. Esto se debió a que las personas tenían miedo de ingresar a sus casas por las réplicas que se presentaron en esos días. Asimismo, la brigada generó vínculos con la comunidad, como el inicio de proyectos formativos que ayudaron a la recuperación después del sismo, puntualizó el topo rescatista.

Los cursos formativos que Rafael López López realizó en su profesionalización en el extranjero fue una experiencia que valora. El hecho de realizar sus capacitaciones de manera gráfica, por medio de diagramas impresos, fueron situaciones que lo llevaron a superar barreras de idioma o medios de aprendizaje. Acciones que busca replicar al transmitir el conocimiento.

Ahora la charla nos llevó a Sudamérica, a propósito de los procesos formativos. López López tuvo una participación con la organización mundial Bomberos Unidos Sin Fronteras (BUSF). Es una organización no gubernamental que se constituyó en 1996 con sede en España, a decir de su portal en Internet, se especializa en intervención de catástrofes y proyectos de cooperación al desarrollo sostenible.

Coincidió que BUSF tenía un proyecto formativo en Perú para instaurar un cuerpo de bomberos y protección civil en la ciudad de Arequipa, “me piden ser colaborador de la organización. Cubrir una serie de requisitos curriculares... me tocó ser el instructor jefe de la fase de búsqueda y rescate en estructuras colapsadas”. Una experiencia que le demandó viajar al país suramericano para el diseño del campo de prácticas donde debía realizar los procesos de rescate e impartir la capacitación.

Dentro de las experiencias que este rescatista abordó durante la entrevista, la memoria jugó un papel importantísimo, pues le permitió resumir y elegir momentos significativos, pero se nota que las historias podrían no tener fin, como, por ejemplo, cuando se refiere a los escenarios difíciles y explica el porqué de la preparación de un rescatista, “uno debe ser 4x4, todo terreno. Nos toca trabajar en las ciudades, en la montaña, en la selva, en las costas”, mencionó con un tono de seguridad. Para Rafael López, también se puede sumar otro campo de acción dentro del gobierno, donde incursionó y tienen historias que destacar.

### **Acciones de Rafael López López en el servicio público**

Siempre en busca de implementar acciones desde su preparación técnica en temas de prevención de riesgos, Rafael López se adentró en el servicio público para los inicios del año 2000. Ingresó al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-DF) del Gobierno de la Ciudad de México. Su primer objetivo fue implementar la protección civil dentro del organigrama de ese ente gubernamental, ya que no existía dicha área. En ese tiempo, en el DIF-DF eran casi 70 edificios y alrededor de 150 estancias infantiles comunitarias en toda la ciudad.

Para abordar el tema de su desempeño como funcionario, Rafael López adoptó nuevamente posturas enérgicas que hasta ahora lo caracterizan para hablar de los temas que le apasionan, ya que se nota un discurso que domina. Al referirse a su desempeño en el DIF-DF como su lugar de trabajo, comentó que “es una institución muy importante para la atención, por sus servicios sociales, pero a nivel de infraestructura...era muy importante garantizar la seguridad de los inmuebles, la integridad física de los usuarios”, resaltó. Además, se inició con un diagnóstico situacional para detectar las problemáticas a resolver, precisó.

Durante los 12 años que Rafael López permaneció en dicha área gubernamental creó la oficina de protección civil dentro del sistema DIF-DF, lo que marcó su primer logro. Un objetivo que fundamentó en las legislaciones ya existentes, junto a la

necesidad real que existía de implementar la seguridad en su infraestructura, según sus palabras.

Instauró un servicio de ambulancias, así como generó puntos de atención en coordinación con el Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas (ERUM) y la Cruz Roja. Asimismo, convirtió al personal a su cargo como el tercer equipo con mayor atención de emergencias en la Ciudad de México. Una situación que consideró como tarea difícil, ya que en México se tiene una regla no escrita en protección civil, “mandas al personal que falta... o que no cuentan con el perfil direccionado”, criticó, al tiempo que una leve sonrisa se asomó.

Con el apoyo del entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Luis Ebrard Casaubón, implementó un servicio más, “el equipo fuerza de tarea DIF, la integrábamos el área de protección civil como columna vertebral, pero llevábamos el área médica, atención emocional, alimentaria y el área de atención a personas con discapacidad” declaró.

Como agrupación institucional de rescate, acudieron a intervenciones de ayuda en inundaciones en Tabasco y Veracruz, que sucedieron durante su estancia en dicha dependencia de gobierno. Estas acciones dejaron una experiencia que resultó bien, a decir de Rafael López, quien reiteró estar satisfecho de arrancar un proyecto desde cero y que continúa hasta la fecha.

La siguiente etapa, de 2012 a 2015, lo llevó a tomar algunos cargos en la alcaldía Iztapalapa donde replicó esquemas similares, “le dimos un impulso al área de protección civil, lamentablemente ocupé diversos puestos en la administración”, señaló. Además, hizo hincapié en el tema de atención de “taludes” que, a decir del CENAPRED en el *Curso Causa que propician deslizamientos y medidas de prevención*, son construcciones con inclinación para solventar una ladera que pueden presentar una falla o un posible deslizamiento. Una prioridad en ese periodo de gobierno fue lograr estabilizar 13 de ellos en alto riesgo, agregó.

Participó en los operativos de Semana Santa en Iztapalapa durante los tres años, “es uno de los eventos masivos más fuertes en la Ciudad de México... colaboré en unas mejoras, sobre todo en el puesto de mando, que no se había hecho”, señaló. Además, ayudó a la instalación de cámaras, que permitió mejorar la coordinación y movilización del personal de las áreas responsables en el desarrollo del evento.

Como funcionario de Seguridad Pública, en la alcaldía Iztapalapa, trabajó en la creación de proyectos de capacitación enfocados a la seguridad y protección civil con población de alto riesgo. Participó en la creación de un grupo de jóvenes en actividades ecológicas y culturales, asimismo, puntualizó: “logramos obtener financiamiento federal... generamos los guías de turismo en el Cerro de la Estrella, con gente en condiciones de riesgo por adicciones, abandono escolar o por delincuencia juvenil”.

En las colonias Santa Cruz Meyehualco y Desarrollo Urbano Quetzalcóatl replicó una acción similar, reclutó a 50 jóvenes para capacitar, específicamente en el tema de protección civil. “Logramos cambiar su proyecto de vida. Tengo contacto con varios de ellos por medios de las redes. Han generado su familia, tienen un empleo, se reintegraron a la sociedad y dos de ellos se dedicaron a la protección civil”, compartió con una sonrisa franca.

Otra faceta llegó en 2015, cuando fue encargado de la seguridad del sistema penitenciario para adolescentes en la Ciudad de México, donde generó proyectos de seguridad y reintegración como: “formación técnica en protección civil, para que cuando cumplieran su condena... pudieran ser canalizados a ser servidores públicos”, mencionó. Este proyecto no se concretó, debido a su salida del cargo. Ese mismo año participó como asesor en el área de protección civil, en la Asamblea de Representantes de la Ciudad de México.

Al dejar este último cargo se responsabilizó de la seguridad y protección civil en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje en 2017, “trabajo que me dejó mucha

satisfacción porque tenía un gran compromiso en materia de funcionalidad y de seguridad. Ya que es un inmueble que atiende a casi cinco mil personas diarias”, comentó, al tiempo de referir que se trata de un proyecto que, encaminó políticas que a la fecha se llevan a la práctica.

El carácter intrépido, progresista e innovador, impulsó al rescatista para estudiar, analizar y proyectar a la protección civil en todos los lugares a los que llegó a laborar en la administración pública. Cuenta ya con 20 años en activo, y no descartó regresar debido al gusto por esa faceta en su vida. Además, realiza trabajos de gestión en protección civil y seguridad.

En palabras del topo mayor, dejar encaminados los proyectos es interesante, “me siento muy satisfecho de mi trabajo como servidor público, mi expediente está totalmente limpio en cuanto a notificación”. Actualmente tiene en proyección la creación de la fundación Topos Tlatelolco, donde la meta es continuar con la transmisión del conocimiento, aseguró.

En esta línea de experiencias, que nos compartió Rafael López López, aún no está considerando la palabra “retiro” en su vocabulario, “por la edad o las capacidades físicas, ya no puedes ser un elemento de rescate de primera línea... pero me considero con muchas capacidades para ejercer mando, dirección, formación y, sobre todo, proponiendo el desarrollo de proyectos” sentenció.

Para este apartado, resaltó la amplia experiencia en lugares y situaciones a los que los Topos Tlatelolco, se enfrentaron para brindar auxilio dentro y fuera del país. Sus actos son considerados hazañas heroicas, ya que generan expectativa en las personas, aunque desafortunadamente son derivadas de acciones donde la vida humana se encuentra en riesgo. El comandante de la brigada aún tiene una historia de trayectoria que contar, junto a sus camaradas de brigada.



***Búsqueda y rescate por terremoto-tsunami, base aérea de Banda Ache, Indonesia. Rafael López López, 2004.***



***Operativo de asistencia humanitaria por huracán Mitch en Chiapas. Rafael López López, 2006.***



**Rescatistas en edificio Veracruz, de izquierda a derecha, Rafael López López, Cuauhtémoc Abarca Chávez, Luis Arturo Vázquez Olguín, Marlene Monserrat Lozada y Daniel Flores Gheno Salas. Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.**

#### 4. LA TRAYECTORIA DEL RESCATE

En este último capítulo se dan a conocer las reflexiones que Rafael López López, miembro fundador de la brigada de rescate Topos Tlatelolco, compartió al referirse a los inicios en la instauración de la protección civil en México, en 1985, hasta la actualidad. Durante la entrevista resaltó que su trayectoria dentro y fuera del país le permitió obtener reconocimientos y premiaciones de manera colectiva e individual. Uno de ellos llegó de manera sorpresiva.

Las múltiples misiones dejaron en la brigada confianza, fortaleza y unidad. Además, la disciplina y el arduo entrenamiento han hecho que la agrupación de rescate esté a la altura de los retos a superar. La camaradería y amistad se encuentra en varias generaciones de Topos, como lo refieren algunos de ellos, quienes compartieron para esta investigación cómo sus vidas coincidieron en el voluntariado.



***Rafael López López porta la medalla al valor heroico 1985.*** Conmemoración sismo de 1985, en Tlatelolco. Rafael López López, 2007.

## **Cultura de protección civil en México entre 1985 y 2020**

La charla con el rescatista Rafael López continuó de forma amena, se abordó el tema del paso de *Delta* por el litoral del caribe mexicano, huracán de categoría 4 en la escala Saffir-Simpson con vientos máximos sostenidos de 230 km/h, según lo reseñó el geografo Bravo Cirilo del Servicio Meteorológico Nacional en su portal de Internet. El evento sucedió en el mes de octubre de 2020, en el caribe mexicano. Este fenómeno resultó con saldo blanco para la población, gracias a los sistemas de alertas tempranas y de prevención, agregó dicho autor.

Que suceda un fenómeno de esa magnitud, pero con saldo positivo, es muy raro en México. Para el entrevistado, como rescatista voluntario, el avance de la protección civil en México ha sido fundamental, al punto que él se ha desarrollado en paralelo durante más de 35 años. Ha visto transcurrir los procesos de evolución de dicha cultura de prevención en la población, “la diferencia es abrumadora, en el aspecto técnico y tecnológico, en comparación de 1985 cuando empezamos”, destacó.

En 1986, se estableció por decreto presidencial en el Diario Oficial de la Federación, una estructura de protección civil en el país, a través del Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC). Posteriormente se creó el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED). Por otra parte, hasta el 12 de mayo del año 2000 se aprobó la Ley General de Protección Civil, lo anterior de acuerdo a la página web del CENAPRED. Este último, según el *Diagnóstico de Peligros e Identificación de Riesgos de Desastres en México*: elabora planes y programas para proteger a las y los ciudadanos de los peligros que representa un desastre; establece qué hacer antes, durante y después de éste.

Para el ahora veterano López López, uno de los primeros acercamientos profesionales que tuvo fue trabajar con perros de búsqueda y rescate; actividad en la que fue pionero en México:

    Mi primera experiencia de ver a un perro de rescate trabajar fue en el edificio Nuevo León (1985), donde colaboré con el equipo francés de perros de búsqueda...

guiándolos por algunos sectores donde presumiblemente podrían encontrar vida. Ponía yo mucha atención de las órdenes que le daban a los perros, la forma en que se manejaban los guías y el desempeño de los mismos perros.

Posteriormente, acudió a Francia en sus primeras formaciones como rescatista, eligió como especialidad el adiestramiento de unidades caninas. A su regreso a México, decidió desarrollar el entrenamiento con perros de rescate en la brigada Topos Tlatelolco, explicó. La forma de adiestramiento busca que un perro de rescate ladre, e incluso rasque con la intención de entrar, lo que quiere decir que encontró una persona entre los escombros.

En la página web de la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco se menciona que realizan entrenamientos cada semana, “los perros y su dueño pueden integrarse a equipos especializados en detección de personas atrapadas en estructuras colapsadas como un binomio, en casos de desastres naturales o emergencias”. El lema en su sección canina es “el ladrido de esperanza”.

Paola Ramos Moreno, en el reportaje *Perros de búsqueda y rescate: la heroica herencia del sismo de 1985*, también señala que “antes de 1985, ninguna instancia gubernamental o grupo independiente mexicano se había preocupado por adiestrar perros de búsqueda y rescate para apoyar labores en situaciones de emergencia”, como se puede constatar en la serie publicada, *Terremoto 30 años 1985-2015*.

En cuanto a la pregunta expresa de cómo se ha modificado el trabajo del rescatista en referencia a los recuerdos en los días en que inició su labor, el veterano se refirió a grandes cambios, pero notó que algo se mantiene. Para él, la vocación o el espíritu de servicio, a la fecha, sigue igual, “yo creo que eso no ha cambiado, las nuevas generaciones lo tienen”, resaltó.

Respecto a las experiencias que le tocó compartir con nuevas generaciones de jóvenes, a lo largo de su trayectoria, resaltó el hecho de que ya se forman en materia de protección civil, como formación técnica, desde licenciatura, maestría y doctorado. “Ya se dedican a eso, ya tienen una formación profesional, a diferencia

de hace 35 años, donde obviamente estaba más por encima la vocación y el espíritu de servicio que la formación técnica”, apuntó.

La condición del desastre puede variar, “para la Ciudad de México el terremoto del 85 fue un desastre, nos desarticuló completamente, nuestro gobierno perdió la capacidad de autoridad, mandar y organizar” y, además, fue una de las razones por las que la sociedad salió a las calles a resolver lo que el gobierno no pudo, sentenció el rescatista.

En contraste al mismo caso, el entrevistado retomó el sismo en 2017, que afectó nuevamente la Ciudad de México con daños severos, pero se notó una capacidad de respuesta diferente, “nuevamente las personas salieron a ayudar; ahora no se notó un desastre, la Ciudad no se paró, se tuvo una capacidad de resiliencia y respuesta que en otros estados no se tuvo”, sentenció.

Otro punto fundamental, para Rafael López, es que actualmente la valoración de los casos ayuda a decidir antes de actuar. Como integrante y líder del grupo profesional de rescate, Brigada Topos Tlatelolco, se conduce con esos mecanismos. Se apoyan de la información en diversas fuentes actuales, como las redes socio-digitales, para “medir la circunstancia, entra la calificación de un incidente, accidente, una emergencia, emergencia mayor o un desastre”, puntualizó.

Además, señala que la experiencia lleva a la brigada a evaluar el incidente para saber si es procedente o no atender el llamado. La situación es difícil para las nuevas generaciones, que tienen el ímpetu de querer ayudar. “Nosotros no actuamos diario, a diferencia de otros grupos, como ambulancias que salen a servicios, [para] nosotros es mucho tiempo de entrenamiento”, declaró.

Con seguridad y con su rostro en tono solemne mencionó que “la atención de las emergencias debe ser de una manera coordinada, nos ha permitido tener esa parte de formalidad ante las autoridades”. Cabe señalar que antes de 1985 los grupos de rescate acudían de manera voluntaria, ya que sólo se presentaban a ayudar; en la

actualidad, existen protocolos de manera internacional que dirigen la actuación de las agrupaciones de auxilio.

Para el rescatista voluntario, ahora se cuenta con equipamiento e innovaciones tecnológicas, pero mencionó, con un sentimiento de nostalgia, que las partes heroicas de hacer la actividad manualmente, con trabajo físico, es más exhaustivo, y ahora desaparece, “ahora te encuentras con la tecnología. Lo pudimos ver en este último terremoto en México en 2017, donde varios de los grupos que acudieron traían equipo súper especializado, como el caso de los israelitas”, precisó.

Cabe mencionar que esta innovación es muy específica, “traen equipos que se utilizaban para detectar cuestiones geológicas. Los adaptaron y los innovaron, de tal forma que ya puedes ver un edificio como una radiografía y ubicar dónde se encuentran personas atrapadas”, declaró. El topo mayor de la brigada aceptó que los implementos tecnológicos facilitan el trabajo en comparación a realizar muchas excavaciones y hoyos en las áreas de desastre, como derrumbes.

Las transiciones que López López experimentó, desde su incursión hasta la actualidad, en la gestión de desastres en México como rescatista, las concentra en una. La más importante la resume desde un punto de vista de conceptos ideológicos, ya que primero combatió con los juicios de la gente mayor, “me pasaba mucho con el jefe de los bomberos, en su momento, era de unos criterios muy cuadrados, a la antigua. – Sólo nosotros, ustedes háganse para allá y nadie entra”, decía. Con el uso de ademanes y un rostro muy concentrado, el entrevistado profundizó:

Es un tema amplio, es la lucha de las ideologías. Por ejemplo, posterior al 85, que ya formamos la protección civil como tal, había un tiempo de diferencia, sobre todo con los países europeos. Porque cuando se genera la protección civil en Naciones Unidas fue en 1949, entonces al 85 estamos hablando de prácticamente 44 años de diferencia de avance, en cuanto a criterios, conceptos ideológicos de la protección civil. Cuando nosotros empezamos, el avance de los pensadores en esta disciplina ya era muy grande. Yo tuve la fortuna de haberme formado en Europa, entonces agarré esos criterios. Yo hablaba en ese tiempo de un puesto de mando, cuando la gente no sabía que era. Posteriormente, ya dabas los términos de comando de incidentes y armabas organigramas y procesos de trabajo. Te decían (los

integrantes de grupos de rescate en México) ... “-este compa qué, de dónde viene o por qué dice eso”.

En coincidencia, Gelman, en su obra *Desastres y protección civil: Fundamentos de investigación interdisciplinaria*, menciona que la implementación e institución de la protección civil en nuestro país no existían hasta antes de 1985. Enmarca en sus estudios que más que una planeación fue una respuesta necesaria por la parte gubernamental:

El desarrollo de la protección civil en México surgió como respuesta social y, por ende, gubernamental al incremento de desastres, que por su gravedad y extensión se agudizó en los años ochenta con los trágicos acontecimientos... para afrontar los desastres ya no fueron suficientes las medidas tradicionales de carácter aislado y fragmentario sino que fue indispensable buscar soluciones más profundas e integrales, que contemplan la planeación y coordinación de diversas actividades de orden interdisciplinario e interinstitucional.

Para este rescatista, actualmente la gestión integral de riesgo es un concepto que aún desconoce un 85% del personal que se dedica a las tareas de protección civil. Otro rasgo que mencionó es que trabajan con criterios aislados o visión de túnel. “Que se cayó la piedra. Pues solamente ve la piedra. Están descuidando que se cayó, ver por qué se cayó, cómo evitar que se caiga”, sentenció.

Si bien para Rafael López existen avances, falta la parte integral de riesgos, que describe como “atender desde un enfoque sistémico y multidireccional, sustentado en cuestiones técnicas multidisciplinarias”. Más aún, profundizó que la actual administración presidencial enfrentó la pandemia desde el punto de vista sanitario, cuando se pudo enfrentar con un gabinete completo como Seguridad Nacional, ya que mencionó elementos como situaciones vandálicas en hospitales o que el área de Protección Civil pudo estructurar procesos de trabajo de información a la población.

Otro aspecto que Rafael López señala durante la entrevista, destacándolo como un cuestionamiento, es la eliminación de los recursos del Fondo de Desastres Naturales (Fonden). Esta era una partida presupuestal que el gobierno mexicano

actual desapareció, y tenía la finalidad de apoyar a la administración Pública Federal, en la atención y recuperación de los efectos de fenómenos naturales, “hubo mucha corrupción en su manejo, es la parte que tenía que ser atendido, no quitar un fondo, que se requiere liberar de manera inmediata”. Para el rescatista, liberar esos recursos harán tardados los tiempos en la respuesta, insistió.

Al respecto, la reportera Silvia Rodríguez informa que la eliminación del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) eleva los riesgos para los gobiernos locales y regionales:

La eliminación del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) eleva los riesgos para los gobiernos locales y regionales, así como para los sectores de infraestructura, como electricidad, transporte, aeropuertos, y hotelería, al ser los más expuestos, advirtió la agencia calificadora Moody's Investors Service. En un análisis, Moody's señaló que el Fonden es un fondo de contingencia para apoyar la reconstrucción de infraestructura pública no asegurada y a las poblaciones afectadas, que ha mitigado parcialmente el impacto de los desastres naturales en las finanzas públicas de los gobiernos locales y regionales; en promedio, los estados mexicanos recibieron 19 mil 338 millones de pesos de este fondo durante 2015-2019.

Otro punto que mencionó López, acerca de la gestión de riesgos, es que se deben analizar factores para determinar sus efectos nocivos, para proponer medidas de prevención y protección. Ejemplo de ello son proyectos u obras de infraestructura, pero, en su óptica, lo anterior no existe, pues señala “hemos mejorado en responder a la emergencia, pero no en atender antes de la emergencia, que es la parte donde se debe apuntar, donde un peso que inviertas no se convierte en 4, después”, desde formación de personal con equipamiento, obras de mitigación o mejoramiento urbano, destacó.

Respecto al aspecto cultural en el país, retoma los dichos, “a mí no me va a pasar nada. Si ya me tocaba, pues ya ni modo”. Para él ha sido recurrente este tipo de frases con las que ha trabajado a lo largo de su trayectoria. Además, recalcó que siempre recomienda tener en casa un extintor, para evitar un incendio, pero siempre le responden, “no es necesario”.

Al trasladar el tema de la cultura de prevención a nivel nacional, donde las cifras del Censo 2020 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dan cuenta de 126,014,024 millones de habitantes, Rafael López mencionó que aproximadamente un 25% de la población tiene capacitación, de ese porcentaje la mitad corresponde a niños y jóvenes con formación escolar, así como el otro 50% con formación técnica, lo cual adquieren en sus empleos. Aclaró el entrevistado que muchas personas cuentan con formación gracias a la inercia, pero “el resto de la población no tiene una formación en la cultura de prevención”.

Es en las casas donde comienzan los rechazos en torno a la política de prevención, además del sector privado donde, “una empresa observa la utilidad, ganancia y reducción de costos. -Te dicen, si necesito 50 extintores, solo ponme 15”, ejemplificó. La seguridad pasa a un segundo plano, a pesar de la posibilidad de perder todo ante un posible incendio, puntualizó.

En un tono serio, sentenció que uno de los principales enemigos de la protección civil son las políticas públicas, sobre todo en las zonas de más alta vulnerabilidad. Como ejemplo mencionó a los funcionarios que laboran en los municipios en el área de protección civil, donde cada tres años cambian los puestos y se pierden los avances. Para el columnista Gustavo Merino Juárez, la forma en que aprenden los gobiernos es similar a lo que apuntó López López:

Hay también factores estructurales que inhiben el aprendizaje de los gobiernos, como es la ausencia de un servicio civil de carrera que asegure la continuidad de los funcionarios y la contratación con base al mérito. Durante el gobierno de Fox se implementó un sistema en estas líneas, que aunque perfectible, era un paso adelante. Fue ignorado en la administración de Peña y en el gobierno actual brilla por su ausencia. Este gobierno ha sido particularmente agresivo en despedir o promover la renuncia de los servidores públicos que trabajaron en las administraciones pasadas, como si el servicio público no tuviera nada de vocación, perdiendo así experiencia a un altísimo costo. Para ser más efectivos y servir mejor a la ciudadanía, los gobiernos deben ser capaces de aprender y adaptarse. Estamos retrocediendo en ello.

En consecuencia, los avances en materia de protección civil tienen relación con la continuidad o formación de carrera. Ya que para él se pueden atender problemáticas repetitivas gracias a las experiencias y que podrían utilizar en eventos futuros, “el

cambio de funcionarios, no permite un desarrollo profesional”, finalizó. La trayectoria para este entrevistado, tiene reconocimientos que valora y se descubrirá por qué.

### **Reconocimientos al topo rescatista**

Acerca de los logros que Rafael López López obtuvo, de manera individual o como parte de la Brigada Topos, se debe señalar que en común tienen que han requerido de una constante preparación y esfuerzo. Como rescatista voluntario experimentó carencias o faltas de apoyo en algún momento, pero a pesar de ello, la trayectoria de labor altruista le hizo obtener momentos de satisfacción a través de diversas distinciones.

En la página web de la Brigada Topos Tlatelolco México mencionan los reconocimientos que han obtenido: en 2004 la Brigada recibió el reconocimiento del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada, por las labores realizadas en Banda Aceh, Indonesia. En 2010 la Brigada recibió la Medalla al Mérito de la Comisión de Participación Ciudadana de la Cámara de Diputados, por las labores realizadas en Haití.

Los procesos de formación a los que el brigadista se enfrentó fueron parte de los diversos esfuerzos para ser acreedor de constancias de los cursos técnicos o certificados curriculares. Estas acciones son soporte de la formación que ha obtenido a lo largo de su carrera. Durante la entrevista, aseguró que a todas las distinciones les tiene un aprecio en particular y las valora.

“Mi primer reconocimiento a la primera acción de trabajo fue hace 35 años (medalla del 19 de septiembre al valor heroico de la juventud en 1985), posteriormente llegó un reconocimiento por parte del gobierno del Salvador (1986) ... un reconocimiento firmado por el presidente Napoleón Duarte”, mencionó. Habría que decir, ese reconocimiento internacional, junto a las constancias que obtuvo en Francia, fueron una satisfacción juvenil que impulsó la carrera de Rafael López como rescatista voluntario.

Por lo que se refiere al reconocimiento por la participación después del Tsunami de 2004 en el océano Índico, el topo mayor mencionó, con especial agrado esa distinción por parte de la embajada de Indonesia en México. “Hicieron un evento con bailes típicos, comida tradicional y sus protocolos diplomáticos donde nos otorgaron ese reconocimiento”. Además de una acción que trajo momentos alegres, ya que las vivencias de esa misión fueron de las más fuertes, declaró el rescatista.

Por parte de Haití, derivado de la actuación del sismo de 2010, recibieron el reconocimiento como brigada. En especial la unidad canina fue reconocida en el recinto legislativo Federal en un acto protocolario, “fue algo emblemático, que la perrita que llevamos a Haití también fue considerada y recibió su medalla. Fue el primer perro en México que recibió una condecoración por búsqueda y rescate. La perrita se llamaba Sofi (raza *schnauzer* estándar)”, destacó en la charla, con júbilo que aún le despertó.

Con algunos otros diplomas y medallas se ha hecho acreedor de una “colección de reconocimientos”, que son gratos recuerdos, según mencionó. Pero tiene un favorito a la hora de elegir, “la única medalla que porto una vez al año, es la del 19 de septiembre... es una parte emotiva muy personal y es la única medalla que utilizo” destacó.

Cabe mencionar que para Rafael López las diferencias entre los protocolos de actuación dentro de la brigada Topos Tlatelolco, que trabajan desde el voluntariado, y las instituciones de protección civil se cuentan con diferencias marcadas. “Nos ha tocado, muchas veces, sentir la parte de estigma, de minimizar tus capacidades por el simple hecho de ser voluntario”. Situación que es muy recurrente en las misiones que comparten con representaciones del gobierno.

Para el topo rescatista las instituciones de rescate gubernamental cuentan con un presupuesto y salario. En cambio, el rescatista voluntario “tiene que dar su tiempo,

esfuerzo y muchas veces hasta su dinero para dar su servicio”, apuntó. En consecuencia, los han llegado a tachar de ser rescatistas de menor nivel, sobre todo en la percepción dentro del país.

En contraste, el ser voluntario en otros países (como ejemplo mencionó Francia), se llega a considerar con un alto reconocimiento por la acción altruista, además que indagan en el nivel de especialidad. Para Rafael López, la postura sería respetar a los rescatistas voluntarios como se realiza en otros sitios, “siempre he defendido, el hecho [de] que seamos voluntarios no nos quita nada de nivel técnico, en comparación con personal institucional”, remarcó.

Otro apartado especial llegó al preguntar por el recibimiento del Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2017. En la página web del gobierno de México, mencionan que es un reconocimiento que se otorga a las acciones del voluntariado, con el propósito de apoyar, motivar e impulsar la labor que los actores solidarios realizaban en beneficio de su comunidad.

“Yo la verdad ni sabía que existía ese reconocimiento, yo siempre busqué el de protección civil (Premio Nacional de Protección Civil), el cuál obtuve después de la intervención en Haití (2010)”, mencionó. Una persona cercana le preguntó si quería participar por el premio de Acción Voluntaria y Solidaria para realizar la nominación en su nombre. Tras una respuesta afirmativa, el nominador reunió, junto con Rafael López, una serie de requisitos que lo llevaron a concretar una primera entrevista.

Le decían: “tiene usted grandes posibilidades. Me da una lista de cosas y a comenzar a integrarlas... me gustó por que fue muy estricto el tema de la evaluación de los candidatos, para cubrir y alcanzar todos los criterios que estaban evaluando”. Acudió a cuatro entrevistas, donde acreditó cada una de las acciones que describió en su perfil, desde archivos fotográficos o en video, recortes de periódicos o constancias, mencionó.

Junto a tres personas finalistas, en la categoría individual, él salió electo como ganador del premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2017. Las acciones destacadas a raíz del sismo del mismo año en México, fueron determinantes, junto a su trayectoria, para obtener esa distinción, “fue algo muy satisfactorio... que además para los voluntarios ya lo he recomendado mucho”, destacó.

Más aún, mencionó el rescatista veterano que este reconocimiento nacional es un atractivo para las organizaciones no gubernamentales, ya que pueden recibir un estímulo económico. Ahora, se plantea como objetivo impulsar a los integrantes de la brigada topos Tlatelolco para competir por esa distinción.

El entrevistado continúa destacando la diferencia entre las nuevas generaciones que se suman al trabajo desinteresado, en contraste con las personas dentro de una institución “a un voluntario le cuesta dinero, sus tiempos libres, en cambio los institucionales lo hacen durante su trabajo”. Para el rescatista, con más de 35 años de experiencia, el reconocimiento por la labor altruista significa que: no hace mal una actividad, el mérito es que lo realiza a su nivel y capacidades.

Refiere que sí existen personas que llegan a lucrar con una profesión voluntaria, como ejemplo: los que están en las esquinas con su botecito pidiendo una moneda, que no traen ambulancia y con un parche [que] según son paramédicos. Contrastó que, existen organizaciones sin fines de lucro, que cuentan con una gran capacidad, filosofía y área de atención específica como un buen desempeño. Al respecto, en una nota en el periódico El Financiero, que firma la agencia de noticias *Associated Press*, se informa del caso de las ambulancias y grupos de rescate que no son legítimos, conocidos como piratas:

La comisión reguladora de la salud y las medicinas de México pidió a los residentes que eviten las ambulancias que no tienen licencia. Dijo que desde fines del 2018 se hicieron 2.257 inspecciones de vehículos y que muchos eran furgonetas privadas pintadas para que parezcan ambulancias. Con frecuencia carecen del mantenimiento y el equipo médico básicos, son operadas por personas no autorizadas y dispensan medicinas que han expirado.

Profundizó que, trabajar con otras organizaciones sin fines de lucro es una forma de apoyo entre grupos, “vamos y damos una plática a los niños, tenemos dinámicas infantiles de entretenimiento. El niño cuando nos ve llegar se emociona. - ¡Es un topo! les pones el casco; les das un momento de alegría”. También visitan alguna casa hogar, donde se enfocan a los adultos mayores e incluso los capacitan en materia de seguridad para sus espacios habitacionales.

Para el topo mayor es importante buscar los nichos de oportunidad para brindar auxilio como voluntario en alguna organización, ya que ayuda a generar experiencias positivas. Para ello comentó que es importante identificar la vocación o afinidad, para sumarse y ser parte de alguna organización consolidada con resultados. En caso de crear una propia, mencionó que se estructure y definan sus objetivos. “Algo muy importante en el voluntario es su tiempo, echarlo a perder no es positivo”, sentenció.

Ser voluntario profesional es algo que aprendió con el tiempo, “yo comencé a dar cursos e incluso hasta pagaba de mi dinero para ir a dar una plática. Porque satisfacía mi deseo de informar, pero a costa de mi presupuesto”. Esta situación cambió para López y la brigada Topos Tlatelolco, cuando en un evento conocieron a la organización voluntaria *Procura*:

Fue la primera parte de formación técnica en procuración de fondos que tuvimos. Nos ilustró muchísimo, cómo debería funcionar la brigada, porque lamentablemente todo se mueve con dinero. Con vocación y voluntad podrás hacer algo, pero no vas a tener resultados satisfactorios. En cambio, cuando tomamos esta formación, nos enseñaron qué era una ONG, cuáles son los diversos objetivos, cómo alcanzar nuestros sueños, qué es el objetivo y que el sueño tiene que ser algo alcanzable. Teníamos que diseñar proyectos, programas, protocolos y algo muy importante, aprender a hacer un presupuesto. Cuánto te va a costar lo que quieres hacer y aprender a costear todo. Cuando empiezas a ver los conceptos que integran un presupuesto, dijimos, “se requiere un buen de lana”. Lana que no tenemos y que no puedes poner porque vas a perjudicar tu propio presupuesto.

Rafael López comentó su cambio de perspectiva, ya que ahora está convencido que, “el voluntario lo que debe dar es su tiempo, esfuerzo y vocación, pero cuando el voluntario empieza a comprometer su recurso económico, está prácticamente el

reloj en contra, porque en cierto momento va a abandonar la causa porque le está afectando”, resaltó de forma convencida.

A su vez, para ejemplificar desde su experiencia abordó que cuando una persona se quiere dedicar a ser bombero, en Francia, la persona recibe todo del Estado. “tu capacitación, tu equipamiento, tu mantenimiento. Incluso hay una pequeña aportación para gastos de transporte”, remarcó. En concreto, el gobierno acepta como voluntario a las personas y dota de todos los elementos para ejercer como tal. Mientras tanto, en México el voluntario debe costear su propio equipo. La Brigada Topos Tlatelolco utiliza ésta como forma de financiamiento, ya que su página web contiene un apartado donde invita a donar de forma legal.

La satisfacción por los reconocimientos a lo largo de su trayectoria se ha traducido no sólo a nivel personal, también es un sentimiento que se ha transmitido a su núcleo familiar, y estas distinciones le ayudaron a reconocer que el voluntariado sería una labor a la que se dedicaría de forma profesional.

Finalmente, la labor y profesionalismo de la brigada Topos Tlatelolco ha sido reconocida por las autoridades mexicanas y por los diferentes países donde han participado, al solicitar la ayuda para atender a la población afectada. Pero para López López el mayor reconocimiento es el que recibe de la población de México y de cada lugar del mundo donde han contado con la satisfacción de realizar su trabajo.

### **Camaradas de brigada en Topos Tlatelolco**

No se pueden dejar de lado las opiniones e ideas del equipo al que pertenece López López. Para ello, una serie de entrevistas tuvieron lugar en la plaza del reloj de sol, en Tlatelolco. Sitio que se rodea de monumentos que conmemoran a las víctimas tras el derrumbe del edificio Nuevo León, que se encontraba en ese lugar. La cita fue el 18 de octubre de 2020 a las 11:00 horas, donde acudieron tres miembros

activos de Topos Tlatelolco. Con un sol agradable y un cielo despejado comenzó dicha cita.

Primero llegó Luis Arturo Vázquez Olguín, de 60 años, comandante en Topos Tlatelolco Veteranos, quién se distinguió portando una playera azul marino de manga larga. En el costado se leía la leyenda conmemorativa “35 aniversario” (1985-2020). Del lado izquierdo del pecho contrastaba en color blanco el logo de la agrupación; del lado derecho, en el mismo tono, la imagen de dos huevos donde uno está partido. Además de vestir pantalón azul y botas negras, en las manos sostenía un casco rojo con una linterna sujeta.

Con voz pausada, rostro amable que se enmarcaba por unos lentes, este rescatista veterano dio inicio resaltando cómo un voluntario llega a transmitir enseñanzas hacia las personas. Para él, durante las misiones de rescate se puede inculcar en la población el ser humano, así como mantener una procuración personal, “muchas personas piensan que el gobierno tiene la obligación de llegar y darles, lo que ellos quieren... pero yo creo que también nosotros como personas debemos ayudarnos”, remarcó.

La prevención es fundamental para este topo veterano, ya que cuando pasa la emergencia, el evento se olvida, “pasé una experiencia mala... de aquí en adelante tenemos que prevenir. Tengo que hacer una maleta con ciertas cosas, tengo que hacer un simulacro con mi familia, con los vecinos. Hay muchas cosas que rescatar para sobrevivir”, apuntó.

La forma en que se conocieron Rafael López y el señor Luis Arturo fue dentro de las labores de rescate en Tlatelolco, “había licenciados, médicos, obreros, había de todo. Cuando se comenzó a formar la agrupación, nos empezamos a conocer”, refirió que comparten la misma mentalidad e ideas, así como los sentimientos altruistas de ayudar y seguir en la labor de rescate.

El trato que se dio en las experiencias de labor de rescate lo llevó a otro nivel de confianza, “muchos de los veteranos... de los que hemos estado dentro de varios desastres dejamos de ser compañeros o amigos, ya somos hermanos”, sentenció. Ahora con más de 35 años de amistad, se apoyan en las buenas y en las malas, mencionó el señor Luis Arturo Vázquez.

Este rescatista experimentado reconoció en Rafael López López a un líder que se preocupa porque el grupo conozca y aprenda, “el ánimo humanitario, que sigue aprendiendo la protección civil... buen compañero, amigo, hermano y líder es lo que tenemos en Rafael López dentro de la agrupación”, resaltó. Igualmente se refirió a su nombre clave dentro de la agrupación como “Lobo” debido a la similitud a una manada de lobos que se rigen por un líder, que ve por todos los miembros para mantener al grupo unido, finalizó el señor Luis Vázquez.

Por otra parte, también Marlene Monserrat Lozada Salas, de 29 años, ahora es un elemento operativo dentro de la agrupación, pero ingresó desde los 15 años. Es una joven a quien su gusto e interés por los animales de compañía la llevó, tiempo atrás, en busca de adiestramiento para su perro. Señaló que en una exposición canina la brigada Topos Tlatelolco contó con un módulo de expositor, ahí los conoció.

Se integró a la formación como rescatista voluntaria, junto a su hermano menor. Tenían que cubrir una práctica de inducción y fue donde conocieron a Rafael López. Por ser menores de edad sus padres firmaron una carta responsiva para que continuaran en el reclutamiento, además de completar con tres prácticas más los domingos siguientes.

Para la entrevista, Marlene Lozada acudió con el uniforme del 35 aniversario, con pantalón azul tipo táctico y botas negras. A pesar de ser más joven que sus compañeros se muestra segura en todo momento, su carácter es amable. Inició por resaltar los valores dentro de la brigada como la unión y el compañerismo en las misiones de rescate. Conceptos que se promueven desde la formación como integrante de la agrupación mexicana.

Una sonrisa llegó al recordar alguna vivencia que compartió con el líder de los “topos”. El primer recuerdo, según comenta, fue durante una práctica en el Bosque de Chapultepec. Después de ingresar dentro de una parte del lago, cerca de una barranca, se le comenzó a complicar salir a la orilla. Esto debido a que el clima húmedo de días anteriores hizo que el terreno fuera por demás fangoso para anclarse al exterior. Por esta situación, a pesar de trabajar como equipo junto a Rafael López, los llevó a tardar más de una hora para lograr salir. La actividad planeada como fácil se complicó. Ese fue el motivo de la sonrisa por la que Marlene Lozada recordó esa práctica, al referirla como una de las más gratificantes, ya que dominó el estrés y el frío al que se expusieron.

“Nos han inculcado a siempre estar unidos, apoyarnos el uno al otro y aunque tengamos algunas debilidades, por eso somos un equipo, siempre vamos a estar para apoyar al otro”, resaltó. Algo semejante ocurre fuera de la actividad de rescate, ya que se han apoyado de forma emocional o económica a quién lo necesite dentro de la brigada, detalló.

En particular, concluye, que el topo fundador Rafael López contrasta al ser una persona alegre, pero exigente en la labor de rescate. Asimismo, resaltó su capacidad de líder: nos ha enseñado a superar nuestros miedos. Ha estado para apoyarnos, enseñarnos y transmitir todo su conocimiento. Siempre atrás de nosotros.

En el equipo también destaca Daniel Flores Gheno, de 46 años, es jefe de sección dentro de la Brigada Topos. Este rescatista, de estatura alta y complexión robusta, porta el uniforme del 35 aniversario con mucho orgullo. Lo completa con un casco que integra lámpara y accesorios; así como un reloj tipo táctico en cada muñeca.

El acercamiento de este rescatista a la brigada fue similar a la de Marlene Lozada. Después de encontrar un anuncio en el periódico, acerca del entrenamiento de perros de búsqueda y rescate, fue como Daniel Flores contactó hace más de 20 años a los Topos Tlatelolco. Acudió junto a su hermana y un perro de la raza *Golden*

a una exhibición canina, donde se dio el primer encuentro con Rafael López, así como con Luis Arturo Vázquez y varios miembros fundadores de la agrupación.

Su voz es templada y segura al inicio de la charla. Comenta que al saber que la brigada era conformada por voluntarios rescatistas del sismo de 1985, decide formar parte de ellos, pues no solamente es un tema de entrenar perros, sino también de entrenarse como un rescatista dentro de la asociación. Flores accedió a los cursos de formación, donde hasta el momento ha sumado más de 20 años como miembro activo.

Como “topo” asistió a múltiples misiones de rescate e impartió cursos dentro y fuera del país. Para Flores Gheno la dedicación, entrega y capacitación son fundamentales dentro de la agrupación Topos Tlatelolco. Una característica que los llega a diferenciar de otros grupos similares:

Es una asociación, sí, efectivamente de voluntarios, con el afán de querer ayudar al prójimo. Creo que eso es lo que podemos rescatar. Obviamente sin fines de lucro, no hay un tema de, ‘voy a vivir de esto, de donaciones o algo así’. Eso no existe. Lo que yo puedo constatar que esta brigada como tal no es una brigada que busque lucrar ni con el sufrimiento ni pidiendo donativos. Al contrario, debes costear tu propio equipo como casco, botas.

Respecto a las misiones de rescate que compartió junto a Rafael López resaltó la confianza que se tiene dentro de la brigada. Mencionó que el compañerismo se vuelve un tema de hermandad y fraternidad, “desde compartir un pedazo de pan o de lo que sea en los temas de contingencia en los desastres... situaciones que tienes que compartir con personas que estén a la par”, resaltó Daniel Flores.

Este rescatista experimentado confirmó lo difícil que puede ser desarrollar esta labor. La misión en Indonesia en 2004 fue la intervención más fuerte como agrupación, “los primeros cuerpos que llegamos a ver, fueron unos bebés... no hay de qué te dobles”. Recordó que la fortaleza de dirección y liderazgo de López López le sorprendió en esa ocasión, a pesar de estar varias ocasiones bajo su mando.

Otro hecho que resaltó de las actuaciones de Rafael López, como líder al frente de la brigada, fue la evaluación previa a los edificios donde han intervenido. Destacó que el líder topo siempre se encuentra al pendiente del trabajo a realizar. Cuando empezamos a trabajar en la zona de los edificios colapsados está viendo que no vayamos a hacer algo que te ponga en riesgo a ti o al equipo.

Daniel Flores agradeció a la vida y a Dios por coincidir en el camino de la brigada, con la satisfacción personal de ayudar al prójimo. Resaltó el legado de Rafael López como miembro fundador y líder de la Brigada Topos Tlatelolco, donde valora la nobleza que transmite en las nuevas generaciones de rescatistas voluntarios en México.

Sin duda, la mirada de los camaradas de brigada da soporte a una labor altruista que realizan como agrupación. Cabe destacar lo que dijo anteriormente el señor Arturo Vázquez, “entre los rescatistas se encuentra de todo”, ya que los entrevistados cuentan con diferentes empleos y profesiones. Han logrado, como topos, una actividad que realizan de manera voluntaria, una hermandad con la vocación, así como la confianza similar para desempeñar, de forma altruista, auxilio a la población que lo necesita y entre ellos.

Por otra parte, para Rafael López López, líder y miembro fundador de Topos Tlatelolco, los integrantes de la brigada son voluntarios preparados que rescatan, pero también pueden ser rescatados. La asistencia de unos a otros dentro de la brigada es una guía para así ayudar a quien más lo necesite dentro de la agrupación. Parte de la filosofía de actuación de los Topos Tlatelolco es la asistencia: ayudar a gente en situación de calle, de algún problema personal, es algo que han promovido.

El comandante de la brigada ha realizado el mismo apoyo a los “topos”, ya sea en temas de salud o accidentes de trabajo, “te acercas con ellos, de inmediato hacemos la *coperacha* para juntar un recurso económico para el apoyo como parte inicial. Además de dar seguimiento con visitas”, resaltó.

Una última historia se hizo presente con un semblante de nostalgia. Hace algunos años atrás, cuando el topo López se quedó sin un empleo formal le fueron bastante difíciles algunos momentos, pero el apoyo económico de sus compañeros fue fundamental, antes de conseguir trabajo. Una frase recurrente dentro de la agrupación es: para ayudar primero la persona debe estar cubierta en el ámbito emocional, físico, familiar, de salud y económico.

Al finalizar la entrevista, Rafael López López destacó la importancia de la confianza y la afinidad que resultan indispensables dentro de los miembros del grupo de rescate. Para este experimentado topo, las vivencias de los camaradas rescatistas de brigada a lo largo de más de 35 años, dentro y fuera del país, construyeron momentos de fraternidad que siguen hasta la fecha.



**Luis Arturo Vázquez Olgún, rescatista Topos Tlatelolco.** Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.



**Marlene Monserrat Lozada Salas, rescatista Topos Tlatelolco.** Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.



**Daniel Flores Gheno, rescatista Topos Tlatelolco.** Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.



***Práctica K9 en instalaciones de la UNAM.*** Rafael López López, 2012.



***Curso de rescate ligero a brigadistas comunitarios en Iztapalapa.*** Rafael López López, 2014.

## **A MANERA DE CONCLUSIONES**

El periodismo nutre de herramientas al periodista para realizar un trabajo profesional a profundidad. La entrevista de semblanza se enmarca como un género periodístico, donde a través del dialogo entre dos o más personas se genera conocimiento que llega a ser de interés público. La información novedosa obtenida llega a trascender por su relevancia, ya que conlleva una carga histórica que perdura en nuestra sociedad.

La presente entrevista de semblanza permitió alcanzar el objetivo central que se planteó: conocer las vivencias profesionales de Rafael López López, rescatista voluntario dentro de la Brigada Topos Tlatelolco desde 1985 hasta 2020. Con más de 35 años de servicio, del ahora técnico en protección civil, son un recuento paralelo de la evolución de dicha materia en México.

Cabe resaltar que, como una tarea posterior a esta entrega académica, se podría abordar la consolidación de la Fundación Topos Tlatelolco; pues este trabajo que aborda los inicios de la agrupación de rescate como pionera en ayuda humanitaria. Además, información relevante de la entrevista quedó en el tintero, ya que sólo lo más sobresaliente se incluyó para ajustarse a la delimitación planteada.

El inicio de este trabajo periodístico requirió paciencia, debido a la aparición de la pandemia por el Covid-19. A pesar de lo complicado que resultó agendar la serie de entrevistas con Rafael López López, éste se mostró entusiasta en todo momento. Algunas entrevistas fueron complementarias, al retomar la opinión de algunos camaradas de brigadistas; lo que consolidó la información sobre la evolución del rescatista.

Interesantes hallazgos surgieron del presente trabajo sobre el camino que Rafael López López ha recorrido como voluntario rescatista; ya que se ha convertido en una voz autorizada en materia del desarrollo de la protección civil en México, lo que

lo hace un crítico en ciertos episodios sobre la instauración y hacia donde va esta actividad tan indispensable en nuestro país.

Un episodio especial que quedó ampliamente documentado en este trabajo periodístico fue la experiencia de Rafael López López en el marco del terremoto de 1985 en la Ciudad de México. El inicio de las brigadas de voluntarios en México, surgió de las deficiencias estructurales en construcciones como viviendas, edificios de gobierno o de empresas particulares, que se vieron en los escombros tras el paso del terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la capital del país.

En ese contexto, cientos de personas con espíritu altruista, decidieron intervenir en el rescate de personas atrapadas en los derrumbes. Miles de personas salieron a unirse de forma solidaria, se tejieron redes humanas que sin tecnología como la que se cuenta ahora, ayudaron a las personas que lo necesitaban. No sólo se rescató a los que estaban atrapados bajo los escombros, sino se buscó restaurar el tejido social a través de la ayuda mutua y desinteresada. Las acciones de las brigadas profesionales de ayuda internacional, movieron fibras en López López, quien las calificó como acciones que cambiaron su vida.

Este rescatista se inició dentro de la ayuda humanitaria con la firme idea de haber descubierto su verdadera vocación. Para 1986, la búsqueda de formación de carrera como rescatista lo llevó a buscar fuera del país preparación profesional, ya que en México no existía una formación en dicha materia. Este hecho marcó un escalón de superación personal para Rafael López, quien destacó sobre otros compañeros rescatistas.

Como brigadista comenzó a ganar experiencias dentro y fuera del país. Convivir con los grupos de rescate en el extranjero le sirvió para conformar en México un equipo profesional. Para la década de 1990, logró consolidar a la brigada Topos Tlatelolco como el grupo punta en materia de emergencias, dentro del territorio mexicano y se colocó como un referente histórico de ayuda humanitaria.

Rafael López López, desde su lado analítico se mostró reflexivo. Profundizó que como voluntario aprendió que cada intervención de ayuda humanitaria le dejó ver cada caso como especial, a pesar que en la formación profesional las definiciones académicas acerca del rescate suelen ser frías. Resaltó el que los rescatistas voluntarios tienen la oportunidad de ser aún más sensibles a las desgracias de las personas que auxilian.

En materia de ayuda humanitaria ésta se brinda entre los países que cuentan con la capacidad de respuesta. En México la brigada de rescate Topos Tlatelolco A.C. adquirió relevancia gracias a los llamados de rescate donde intervinieron dentro y fuera del país. Las amplias experiencias de rescate en diversos puntos del planeta, han dejado en López López un ciudadano pendiente y atento del mundo.

La atención en los desastres llevó a la brigada Topos Tlatelolco a la que se considera la peor catástrofe de la historia moderna, que se suscitó en la región de Indonesia tras el Tsunami derivado de un sismo en 2004. Superar esa intervención requirió de la fortaleza y profesionalismo de la agrupación debido a las emociones y desgaste físico al que se enfrentaron. El líder de los topos Tlatelolco llevó a los integrantes a superar con éxito dicha misión.

Las reflexiones desde los inicios en la instauración de la protección civil en México hasta la actualidad son abrumadoras para López López. En el pasado era común que los grupos de rescate concentraran sus esfuerzos en atender un llamado de desastre; en parte heroica al realizar sus actividades manualmente y con trabajo físico. Ahora pueden presentarse fenómenos naturales con saldo blanco para la población, gracias a los sistemas de alertas tempranas y de prevención.

El entrevistado destacó, de manera contundente que la cultura de la prevención de la sociedad mexicana es difícil de desarrollar en el país, en parte a los dichos, “a mí no me va a pasar nada”. Pero que es mejor invertir en prevención, ya que después

de una tragedia, es más costoso recuperar los daños que se generan a lo que se puede invertir en prevención.

Como rescatista voluntario experimentó carencias o faltas de apoyo en algún momento, a pesar de ello, su trayectoria de labor altruista le hizo obtener momentos de satisfacción cuando le otorgaron reconocimientos de manera colectiva e individual. El Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2017 llegó como un reconocimiento sorpresivo. Ahora reconoció que dicha premiación sirve como un impulso a las personas que dedican de su tiempo al voluntariado.

La opinión de los compañeros rescatistas en torno al desempeño de Rafael López López son una prueba de la camaradería y amistad que se encuentra en varias generaciones de topos. Para este rescatista, la filosofía de la asistencia le ha requerido disciplina y arduo entrenamiento, que junto a la agrupación de rescate Topos Tlatelolco, le permitió estar a la altura de los retos a superar. Este trabajo es un recuento de cómo sus vidas coincidieron en el voluntariado, donde las múltiples misiones han dejado en la brigada Topos Tlatelolco confianza, fortaleza y unidad.

Finalmente, a través de la entrevista con Rafael López López, el tema de la protección civil en México adquiere una innegable relevancia. La voz autorizada del entrevistado, da cuenta de los retrasos de la prevención en dicha materia en nuestro país. Los gobiernos federal y local, no valoran el aporte humano y la labor voluntaria de los grupos rescatistas. Si bien los sistemas tecnológicos de prevención auxilian, las personas que dedican su vida a labores humanitarias, recuperan en parte el tejido social del espíritu altruista. Con esta entrevista se pretende dar voz a quienes, con su trabajo voluntario, aportan a la sociedad la esperanza de salvar vidas en una situación de desastre derivada de un fenómeno natural o provocada por la actividad del hombre.



**Rescatistas voluntarios, de izquierda a derecha, Marlene Monserrat Lozada Salas, Rafael López López, Daniel Flores Gheno, Cuauhtémoc Abarca Chávez y Luis Arturo Vázquez Olgún.** Sesión fotográfica en Tlatelolco, Adrián Hernández González, 2020.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Anaya, M., Marín, N. (20 de septiembre de 1985). La Ciudad de México, zona de desastre; Miles de Víctimas. Devastador terremoto del octavo grado. *Excélsior*.
- Associated Press. (17 de septiembre de 2021). "Ambulancias piratas" se aprovechan de la pandemia del coronavirus en México. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/ambulancias-piratas-se-aprovechan-de-la-pandemia-del-coronavirus-en-mexico/>
- Bravo, C. (08 de octubre de 2020). *Reseña del Huracán "Delta" del Océano Atlántico*. Servicio Meteorológico Nacional (SMN). <https://smn.conagua.gob.mx/tools/DATA/Ciclones%20Tropicales/Ciclones/2020-Delta.pdf>
- Brigada de rescate Topos Tlatelolco A. C. México. (s.f.). *Historia*. <https://www.topos.mx/nosotros/historia>
- Brigada de rescate Topos Tlatelolco A. C. México. (s.f.). *Operativos*. <https://www.topos.mx/nosotros/operativos>
- Brigada de rescate Topos Tlatelolco A. C. México. (s.f.). *Perros de rescate*. <https://www.topos.mx/nosotros/k9>
- Brigada de rescate Topos Tlatelolco A. C. México. (s.f.). *Quienes Somos*. <https://www.topos.mx/nosotros/quienes-somos>
- Bomberos Unidos Sin Fronteras (s.f) *¿Quienes somos?* <https://busf.org>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres. (12 de septiembre de 2016). *Curso Causa que propician deslizamientos y medidas de prevención*. <http://www.cenapred.gob.mx/es/documentosWeb/Enaproc/IdentiDeslizamientos.pdf>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres. (2021). *Diagnóstico de Peligros e Identificación de Riesgos de Desastres en México*. <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/36-DIAGNOSTICODEPELIGROSEIDENTIFICACINDERIESGOSDEDESASTRESENMEXICO.PDF>

- Centro Nacional de Prevención de Desastres. (14 de octubre de 2019). *Sismo en Colima, 9 de octubre de 1995*. <https://www.gob.mx/cenapred/articulos/sismo-en-colima-9-de-octubre-de-1995>
- Cruz, M. (18 de septiembre de 2015) Terremoto de 1985: el devastador sismo que cambió para siempre el rostro de Ciudad de México. *BBC News Mundo*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150917\\_mexico\\_sismo\\_antes\\_despues\\_fotos\\_an](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150917_mexico_sismo_antes_despues_fotos_an)
- Cruz, V., Krishna, S., Ordaz, M. (28 de septiembre de 2017). ¿Qué ocurrió el 19 de septiembre de 2017 en México? Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ciencia.unam.mx/leer/652/-que-ocurrio-el-19-de-septiembre-de-2017-en-mexico->
- Cueto, J. (26 de diciembre de 2019). Tsunami del océano Índico en 2004: "La ola fue una explosión y al segundo estaba en lo profundo del mar ahogándome". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50851179>
- Díaz, R. (10 de junio de 2012). Entrevista a Rafael López López, miembro fundador de la Brigada de Rescate Topos de Tlatelolco A.C. *Ciudad viva* <http://ciudadviva.blogspot.com/2012/06/entrevista-rafael-lopez-lopez-miembro.html>
- EFE. (27 de julio de 2018). El Salvador realizará un simulacro nacional para conmemorar el terremoto de 1986. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-salvador-realizara-un-simulacro-nacional-para-conmemorar-terremoto-de-1986/20000013-3704312>
- Gelman, O. (1996). *Desastres y protección civil: Fundamentos de investigación interdisciplinaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gobierno de México. (7 de octubre de 2017). Acta de ganadores del 10° Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2017. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/271221/ACTA\\_GANADORES\\_PNAVS\\_2017.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/271221/ACTA_GANADORES_PNAVS_2017.pdf)

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. [https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Resultados\\_generales](https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Resultados_generales)
- Lima, L. (11 de enero de 2020). 10 años del terremoto de Haití: 5 cosas que devastaron al país caribeño antes del sismo de 2010. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51067830>
- Loeza, G., Kurian, S., Merodio, M., Carbajal, D., Carrillo, G. (2005) *Terremoto: Ausentes/Presentes. 20 años después*. México: Planeta.
- Merino, G. (18 de septiembre de 2021). ¿Cómo aprenden los gobiernos? *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Como-aprenden-los-gobiernos-20210918-0006.html>
- Monsiváis, C. (2016). *“No sin nosotros”. Los días del terremoto 1985-2005*. México: Ediciones Era.
- Poniatowska, E. (2016). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.
- Privado 80s. (18 de septiembre de 2015). Terremoto de México 1985 - (Narración de Jacobo Zabludovsky). [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=Xwlt3YZID\\_A](https://www.youtube.com/watch?v=Xwlt3YZID_A)
- Ramos, P. (19 de septiembre de 2015). *Perros de búsqueda y rescate: la heroica herencia del sismo de 1985*. *SinEmbargo*. <https://www.sinembargo.mx/19-09-2015/1489575>
- Rodríguez, S. (27 de octubre de 2020). *Eliminación del Fonden eleva riesgos para gobiernos locales e infraestructura: Moody's*. Milenio. <https://www.milenio.com/negocios/eliminacion-fonden-eleva-riesgos-gobiernos-locales-moody>
- Salcido, I. (2020) El terremoto de 1985. *Crónica del desastre en México*. México: Sociedad Mexicana de Ingeniería Estructural Casa de las Campanas Editores.

## **Fuentes vivas**

- Abarca Chávez, Cuauhtémoc. Representante de la Coordinadora de Residentes de Tlatelolco. (18 de octubre de 2020). Entrevista, Monumento Reloj de sol en Taltelolco
- Flores Gheno, Daniel. Jefe de sección en la Brigada Topos Tlatelolco. (18 de octubre de 2020). Entrevista, Monumento Reloj de sol en Tlatelolco.
- López López, Rafael. Técnico en protección civil y miembro fundador de la brigada Topos Tlatelolco. (1 de octubre de 2020). Entrevista, Parque Paseos de Churubusco
- López López, Rafael. Técnico en protección civil y miembro fundador de la brigada Topos Tlatelolco. (6 de octubre de 2020). Entrevista, Parque Paseos de Churubusco
- López López, Rafael. Técnico en protección civil y miembro fundador de la brigada Topos Tlatelolco. (14 de octubre de 2020). Entrevista, Parque Paseos de Churubusco
- Lozada Salas, Marlene Monserrat, operativo en la brigada Topos Tlatelolco. (18 de octubre de 2020). Entrevista, Monumento Reloj de sol en Tlatelolco.
- Vázquez Olguín, Luis Arturo. Comandante miembro fundador en la brigada Topos Tlatelolco. (18 de octubre de 2020). Entrevista, Monumento Reloj de sol en Tlatelolco.